



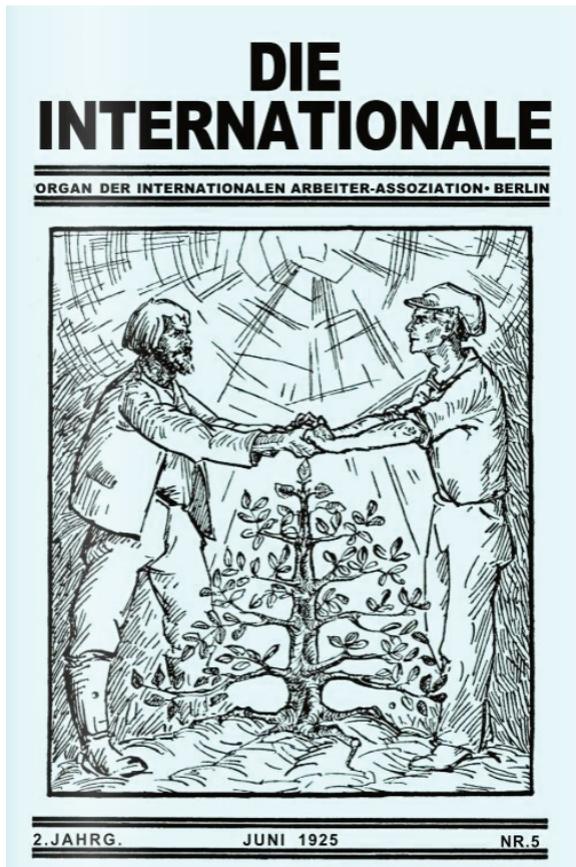
Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: El nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en Berlín, 1922



Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo:

El nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en Berlín, 1922

Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: El nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).....	1
El congreso fundacional de la AIT interrumpido dos veces por la policía	28
Emma Goldman, testigo del Congreso fundacional de la AIT	30
Schapiro, una figura olvidada pero instrumental en el nacimiento de la AIT	32
MPT ACHARYA: del nacionalismo indu al Anarcosindicalismo	47
Kropotkin y la reconstrucción de la Asociación Internacional de Trabajadores....	51



DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO AL ANARCOSINDICALISMO: EL NACIMIENTO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES (AIT)

Arthur Lehning¹

Conferencia pronunciada en el Congreso sobre Anarcosindicalismo organizado por el Instituto di Storia Contemporánea del Movimento Opéralo e Contadino, Ferrara, 1977

Antes de la primera guerra mundial, el sindicalismo revolucionario se asimilaba en buena medida al de la CGT francesa, considerada de algún modo como un modelo para varias organizaciones de otros países, todas las cuales aprobaban la actitud neutral o negativa que justificaban los partidos políticos y, por consiguiente, la Segunda Internacional, fundada en 1889. Pero cuando se planteó la cuestión de la organización internacional del propio sindicalismo revolucionario, aparecieron importantes divergencias tácticas entre la CGT francesa y la mayoría de los sindicalistas extranjeros.

Bajo la influencia ideológica del anarquismo y de los esfuerzos directos de los anarquistas, en especial de Pelloutier, el sindicalismo francés ejercerá, de 1892 a 1895, un ascendente antiautoritario y autónomo, antiparlamentario, antimilitarista, antipatriotista. Lo que pretendía Pelloutier era sustraer al movimiento obrero de la

¹ Paul Arthur Müller-Lehning (Utrecht, 23 de octubre de 1899- Lys-Saint-Georges, 1 de enero de 2000) fue un autor, historiador y anarquista neerlandés.

Estudió Economía en las universidades de Róterdam y Berlín. Conoció desde joven las ideas sindicalistas y antimilitaristas. En Berlín entró en contacto con el anarcosindicalista alemán Rudolf Rocker y a los anarquistas Emma Goldman y Alexander Berkman. Participó en el Comité de defensa de los anarquistas y social-revolucionarios, que estaban empezando a ser perseguidos por los bolcheviques en Rusia. También en la capital alemana conoció al médico, profesor y conocido antimilitarista Georg Friedrich Nicolai, convirtiéndose en 1922 en secretario del *Bureau International Anti-militarista (IAMB)*, fundada en La Haya un año antes.

En 1922 se unió a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT por sus siglas), participando junto a Augustin Souchy, Albert de Jong y Helmut Rüdiger entre 1927 y 1934 en el servicio de prensa de la Comisión Anti-militarista Internacional, órgano surgido tras la unión del comité antimilitarista de la AIT y la IAMB. El Comité se dedicó a una ardua labor de propaganda. Entre los años 1932 y 1935 formó parte del secretariado de la AIT, junto a Rudolf Rocker y Alexander Schapiro.

Fue uno de los fundadores del *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Instituto Internacional de Historia Social)* de Ámsterdam. La mayoría de su obra escrita está vinculada a su labor en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam. Editaría las obras completas de Bakunin, que fueron publicadas en francés con el título de *Archives Bakounine*.

influencia y el acaparamiento de los partidos políticos. Según Pouget, el redactor del periódico de la CGT francesa *La Voix du Peuple*, esa influencia ideológica anarquista impidió la toma de los sindicatos por los guesdistas². Pero cuando, en 1909, Jouhaux se convirtió en uno de los principales dirigentes de la CGT francesa, se instauró en su seno la lucha de tendencias.

La CGT francesa estaba afiliada al Secretariado de Berlín. Creado en 1903 para facilitar y coordinar los contactos internacionales entre sindicatos reformistas, dicho Secretariado no era otra cosa que una simple oficina de información, cuyas funciones aseguraba la Oficina central de la *Allgemeine Deutsche Gewerkschafts Bund* bajo la dirección de Carl Legien³. A las conferencias internacionales no asistían más que los dirigentes de los sindicatos asociados, que no discutían en ellas más que de asuntos técnicos, descartando todo problema teórico que pudiera amenazar con llevarles al terreno político, reservado en exclusiva a los partidos socialdemócratas.

Ni la CGT francesa ni el *National Arbeids Secretariaat* holandés (la primera central sindical de Holanda, de tendencia sindicalista, que había sido fundada en 1893 y cuyo principal animador era Christian Cornelissen⁴), tenían la menor influencia en el Secretariado. En las conferencias, Legien, el secretario permanente e influyente en la organización de los sindicatos alemanes, se negaba a incluir en el orden del día los asuntos que proponía la CGT francesa, especialmente el antimilitarismo y la huelga general. Esa fue la causa de que los franceses se abstuvieran de hacerse representar en las conferencias de 1905 y 1907; por su parte, los holandeses abandonaron el Secretariado en 1907. En la conferencia de 1909, la CGT francesa propuso organizar un verdadero congreso, que tendría por objeto examinar las cuestiones generales de la lucha sindical. Su propuesta fue rechazada.

A pesar de ese nuevo fracaso, siguió adherida a la Oficina de Berlín, cuando, en

² Nota adicional : Partidarios de Jules GUESDES, leader del *Partido Obrero (Parti Ouvrier)*, de orientación marxista

³ Nota adicional : Antiguo obrero tornero, diputado entre 1893 y 1920 y jefe de la *Comisión General de Sindicatos Alemanes* desde 1890 hasta su muerte, fue el principal artífice de la centralización e institucionalización de los sindicatos antes de la Primera Guerra Mundial. (Gaël Cheptou, *A Contretemps*, n° 28, octubre 2007)

⁴ Christiaan Cornelissen (1864-1943), cercano colaborador de Ferdinand Dómela Nieuwenhuis, asistió a los congresos de la Internacional socialista en Bruselas (1891), Zúrich (1893) Y Londres (1896). En 1893, fue uno de los fundadores del *Secretariado Nacional del Trabajo* holandés (NAS)- Habiendo tenido diferencias con Dómela Nieuwenhuis, especialmente por lo que se refiere al papel de los sindicatos, marchó a Francia en 1898. Colaboró en el órgano de la CGT, *La Voix du Peuple (La Voz del Pueblo)* y, en 1911, entró como redactor en *La Bataille syndicaliste*. Su obra más importante es un *Tratado general de ciencia económica* (5 vol., París, 1926-1944). Hay traducción al castellano de *La evolución de la sociedad moderna* (Buenos Aires, 1934) y de *El comunismo libertario y el régimen de transición* (Valencia, 1936).

febrero de 1913, el NAS —sostenido por la *Industrial Syndicalist Education League* de Inglaterra— propuso convocar un congreso internacional para sentar las bases de una Internacional revolucionaria sindicalista, la CGT francesa se declaró totalmente opuesta a ello. Precizando los motivos de esa actitud negativa, Pierre Monatte resumió claramente bajo qué perspectiva consideraba la CGT francesa el asunto: «*Para nosotros, en Francia, preocupados por realizar la Internacional sindical! a base de verdaderos congresos internacionales de sindicatos, una Internacional en la que sabemos perfectamente que estaremos en minoría, pero que será la verdadera Internacional obrera, ¿no creen ustedes que tenemos algún fundamento para preguntarnos si nuestra participación en un congreso sindicalista y en un secretariado sindicalista no nos hará volver la espalda a la gran finalidad que nos hemos fijado?*»⁵

A las demás organizaciones sindicalistas, la cuestión se les plantaba, evidentemente, de modo muy distinto. Las tendencias que en Francia se enfrentaban únicamente en el seno de la CGT francesa⁶, en Holanda o en Alemania cristalizaban en organizaciones diferentes y netamente opuestas entre sí. En 1913, una corriente sindicalista «*revisionista*», para la que a CGT francesa era esencialmente un instrumento de lucha en el marco de la sociedad existente, se había implantado ya firmemente en la Confederación y el ejemplo de los poderosos sindicatos alemanes contribuía a reforzarla; y si sindicalistas revolucionarios como Monatte se rebelaban contra una Internacional sindicalista, ello se debía también a que temían que su fundación entrañase la escisión en la CGT francesa, poniendo así en peligro la unidad de la clase obrera francesa.

Así pues, los sindicalistas revolucionarios se reunieron en Londres, del 27 de setiembre al 2 de octubre de 1913, sin la CGT francesa. Entre las centrales sindicales más importantes figuraban la *Unione Sindacale Italiana*, representada por Alceste de Ambris, con mucho la organización más fuerte de las allí representadas⁷, el *Sveriges Arbetrare Central-organisation*, en la persona de Albert Jénsen; el NAS holandés; y la *Freie Vereinigung Deutscher Gewerkschaften*, cuyo delegado era Fritz Kaler⁸. En total, 38 delegados que representaban a 65 federaciones o

⁵ «Le Congrès syndicaliste international », in *La Vie Ouvrière*, 5 de abril de 1913, p. 407.

⁶ Nota adicional: la CGT estaba el único sindicato en Francia en esta época, unificando a todas las tendencias del movimiento obrero.

⁷ Además de De Ambris, la delegación comprendía a otros dos italianos, E. Rossini, delegado de la *Unione Sindacale Milanese* y de la *Camera del Lavoro di Boiogna*, y Silvio Coria, por la *Camera del Lavoro di Parma e Provincia*.

⁸ Nota adicional : Proveniente de una familia modesta, F. Kater participó desde muy temprano en el Partido Socialista Aleman (SPD°, dentro del cual sus simpatías estaban con los “jóvenes” (Jungen), la extrema izquierda anarquista del partido socialdemócrata. Tras establecerse en Berlín, conoció a G. Kessler en 1897, a quien sucedió como director de la *Freien Vereinigung deutscher Gewerkschaften* (FvdG, Asociación Libre de Sindicatos Alemanes) en 1903.

centrales sindicales de Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Cuba, Inglaterra, Alemania, Holanda, Italia, Polonia, España y Suecia.

Además de la ausencia de la CGT francesa —cuatro organizaciones locales francesas (la Seine/Paris, Tourcoing-Roubaix, Lille, Vichy), opuestas igualmente a la fundación de una nueva Internacional, se hicieron representar en Londres—, señalemos la abstención de los *Industrial Workers of the World*. Sin duda, la defectuosa preparación del congreso influyó mucho en ello; pero los americanos se mostraban también apegados a la ficción de que ellos constituían una Internacional. La mayor parte de los delegados presentaron informes, por escrito u oralmente, sobre el estado del movimiento sindicalista en sus respectivos países. El congreso, que no careció de incidentes, no consiguió plenamente su finalidad, pero se adoptó una especie de declaración de principios concebida en los siguientes términos:

«El Congreso, reconociendo que la clase obrera de cada país padece la esclavitud del sistema capitalista y estatista, se declara a favor de la lucha de clases, de la solidaridad internacional y de la organización independiente de las clases obreras basada en la asociación libre.

Esta organización tiene como finalidad el desarrollo material e intelectual inmediato de las clases trabajadoras y, en el futuro, la abolición de tal sistema.

El Congreso declara que la lucha de clases es una consecuencia inevitable de la propiedad privada de los medios de producción y de distribución, y preconiza la socialización de dicha propiedad y el desarrollo de los sindicatos en organizaciones productoras, aptas para tomar a su cargo la dirección de la producción y de la distribución.

Reconociendo que los sindicatos internacionales no alcanzarán esa finalidad más que cuando dejen de estar divididos por diferencias políticas y religiosas, declara que la lucha tiene un carácter económico tal que excluye toda acción ejercida por corporaciones gobernantes o por los miembros de esas corporaciones y depende enteramente de la acción directa de los trabajadores organizados.

En consecuencia, el Congreso llama a los trabajadores de todos los países a fin de que se organicen en uniones industriales independientes y se unan sobre la base de la solidaridad internacional con vistas a obtener su emancipación y liberarse

En 1907, Kater rechazó un puesto permanente ofrecido por los *Sindicatos Libres* y al año siguiente abandonó el SPD después de más de veinte años de afiliación a ese partido. Este es el año en que la FvdG se niega a disolverse y adopta una orientación sindicalista claramente revolucionaria.

Kater se opuso a la guerra de 1914 durante la cual coordinó las actividades ilegales de la FvdG. En noviembre de 1918 reorganizó su organización que tomó el nombre de FAUD en diciembre de 1919. Presidente de esta organización anarcosindicalista hasta 1930, se opuso a la afiliación al ISR y participó en los congresos revolucionarios de Berlín (junio y diciembre de 1922), que condujo a la fundación de la AIT.

*del dominio capitalista y estatista.»*⁹

Este texto, del que Alfred Rosmer¹⁰ decía que «*no es de una claridad deslumbradora*», contiene, empero, tres elementos que encajan en la declaración de principios de la Asociación internacional de Trabajadores de 1922:

- La destrucción, no sólo del capitalismo, sino también del Estado;
- la transferencia a las organizaciones económicas de la administración de la producción y de la distribución;
- la acción directa, que excluye cualquier acción política.¹¹

El Congreso de Londres fue el primer intento de darle una forma organizada al sindicalismo revolucionario internacional, aunque sus resultados hubiesen sido limitados. Los alemanes, que proponían la fundación de una Internacional sindicalista, resultaron ser minoritarios a pesar del apoyo del NAS. Además de tomar en consideración la posición de la CGT francesa, opinaban que no era el momento oportuno para alentar la creación de una organización cuyas fuerzas no podrían por menos que ser reducidas, y se limitaron a fundar una oficina de información con sede en Holanda. Si bien el Congreso no produjo todos los resultados esperados, al menos rechazó algo que se deducía de la actitud cegetista: que las minorías sindicalistas no francesas debían, en principio, tratar de introducirse, para controlarlo, en el movimiento reformista de sus países respectivos.

El Congreso decidió publicar un *Bulletin International du Mouvement Syndicaliste*, cuyo primer número apareció en abril de 1914. Su principal redactor fue Cornelissen, uno de los más notables participantes del Congreso, quien ya había redactado un Boletín cuya publicación se decidió a raíz del Congreso anarquista internacional de 1907, en una reunión especial de los sindicalistas revolucionarios presentes. Para 1915 estaba previsto un nuevo congreso sindicalista, en Ámsterdam.

⁹ Citado por Alfred Rosmer, «Le Congrès de Londres», in *La Vie Ouvrière*, 20 de octubre de 1913

¹⁰ Nota adicional : Alfred Rosmer (1867-1964), cuyo verdadero nombre es Alfred Griot, nació en 1867 cerca de Nueva York. Estudiante anarquista miembro de los *Estudiantes Socialistas Revolucionarios internacionalistas* con Schapiro, se unió a la CGT en 1899, donde se hizo amigo de Monatte para toda la vida. Bajo su influencia se alejó del anarquismo para convertirse en un sindicalista revolucionario. Fue uno de los fundadores de la *Tercera Internacional de Moscú* y de la *Internacional Sindical Roja* (ISR). Fue bajo su influencia que la CGTU francesa se unió a la Internacional Sindicalita de Moscú. Miembro del buró político del *Partido Comunista Francés* entre 1922 y 1924, del que fue expulsado en 1924. Amigo de Trotsky, participó en la creación del primer grupo trotskista en Francia y fue en su casa donde se creó la IV Internacional en 1938.

¹¹ Alexandre Schapiro, «Las Internacionales sindicales: Ámsterdam, Moscú, Berlín», *La Protesta*, suplemento semanal, 24 de agosto-14 de septiembre de 1925.

Ni que decir tiene que la guerra no sólo impidió la reunión de tal congreso, sino que además interrumpió todas las relaciones que había llegado a establecer la oficina holandesa. El NAS trató inútilmente de reanudar las relaciones internacionales, pero hubo que esperar hasta comidos de 1919 a que representantes sindicalistas de Noruega, Suecia y Dinamarca, puestos de acuerdo sobre la necesidad de convocar un nuevo congreso internacional, solicitaran del NAS que lo organizase en julio o agosto de ese año. Toda clase de dificultades impidieron el éxito del congreso, que se redujo, por así decir, a un intercambio de opiniones entre holandeses y alemanes.

Estos últimos crearán, a finales de diciembre de 1919, la *Freie Arbeiter Union Deutschlands*, cuyo portavoz con más audiencia será Rudolf Rocker. El Congreso constituyente reclamó, una vez más, la fundación de una Internacional sindicalista y se declaró al mismo tiempo solidario de la República soviética de Rusia. Pero ambas posiciones no tardaron en resultar incompatibles.

El lector excusará que no describa en esta ocasión detalladamente la actividad de las distintas organizaciones sindicalistas durante la primera guerra mundial y el periodo revolucionario derivado de ella, aunque, de haberlo hecho, este informe ganaría en precisión: debo limitarme a las relaciones internacionales de esas organizaciones sindicalistas. No obstante, vamos a dar un vistazo a la situación con que se veían enfrentados los sindicalistas revolucionarios a comienzos de 1920.

La revolución aparecía tenida en jaque en varios países europeos, pero la situación aún no estaba resuelta. En Rusia, el nuevo poder se mantenía desde hacía ya más de dos años. Las organizaciones sindicalistas habían conocido una afluencia considerable de adherentes y en algunos países formaban organizaciones de masa que englobaban a gran parte del proletariado revolucionario. Por otro lado, en Francia se anunciaba una reagrupación de fuerzas, estando a punto de disgregarse la antigua CGT francesa; en otros lugares, se dibujaba una diferenciación entre comunistas y sindicalistas, en ocasiones en el interior mismo de los sindicatos revolucionarios.

Este proceso, surgido de un modo divergente de abordar problemas concretos planteados por las condiciones específicas de cada país, fue acelerado, a partir de marzo de 1919, por la fundación de la Internacional comunista. En su Plataforma, ésta declaraba querer *«realizar un bloque con aquellos elementos del movimiento obrero revolucionario que, aun no habiendo pertenecido anteriormente al partido socialista, se sitúan ahora en todo y para todo en el terreno de la dictadura proletaria en su forma socialista, es decir, con los elementos correspondientes del*

*sindicalismo»*¹².

Este deseo se acentuó aún más cuando, en julio, los sindicatos reformistas fundaron la Federación sindical internacional, denominada la Internacional de Ámsterdam o Internacional esquirol.

En aquel entonces, los sindicalistas no se oponían, en principio, a las propuestas de Moscú. La Rusia revolucionaria contaba con todas sus simpatías. Pensemos por un momento cuál era la situación en Rusia en 1919. Aunque el partido bolchevique estaba en el poder, la fase revolucionaria no había concluido. Amenazado al norte por la intervención de los Aliados, al este por Kolchak, al sur por Denikin y Wrangel, el gobierno soviético dejaba cierto margen de libertad a las organizaciones revolucionarias no bolcheviques, a los socialistas revolucionarios de izquierda, a los maximalistas, a los sindicalistas, a los anarquistas. El cordón sanitario contra el nuevo régimen hacía que se conociese mal la situación interna de Rusia, y la revolución en lucha con la contrarrevolución hallaba defensores entre los revolucionarios de todo el mundo.

Lo mismo que la FAUD, la Confederación Nacional del Trabajo expresaba en diciembre de 1919, en el Congreso de la Comedia, su punto de vista en los siguientes términos: *«El Comité nacional, como resumen de las ideas expuestas acerca de los temas precedentes por los diferentes oradores que han hecho uso de la palabra en el día de hoy, propone: Primero, que la CNT de España se declare firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunin; y, Segundo Declara que se adhiere provisionalmente a la Internacional Comunista por el carácter revolucionario que la informa, mientras tanto la CNT de España organiza y convoca el Congreso obrero universal que acuerde y determine las bases por las que deberá regirse la verdadera Internacional de los Trabajadores.»*¹³

Del mismo modo, atendiendo a la invitación rusa, varios delegados sindicalistas asistieron al Segundo Congreso de la Komintern, que se desarrolló del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. Pero para los «izquierdistas» presentes, el Congreso comenzó bajo auspicios poco favorables: poco antes, Lenin había publicado su famoso panfleto sobre la «enfermedad infantil»¹⁴; y la víspera de la apertura del

¹² *La 3^{ème} Internationale communiste. Thèses adoptées par le premier Congrès. Documents officiels pour l'année 1919-1920*, Petrogrado, 1920, p. 28.

¹³ José Peirats, *La CNT en la revolución española*, t. I, p. 29, París, 1971.

¹⁴ Nota adicional: Vladimir Lenin, Comunismo de “izquierda”: un trastorno infantil. Con este trabajo ahora clásico, Lenin pretendía resumir las lecciones que el Partido Bolchevique había aprendido de su participación en tres revoluciones en 12 años, de una manera con la que los comunistas europeos pudieran identificarse, porque a ellos les estaba hablando. También desarrolla más la teoría de lo que significa la “dictadura del proletariado” y enfatiza que el principal peligro para el movimiento obrero en general es el oportunismo por un lado y el ultraizquierdismo antimarxista por el otro.

Congreso, los delegados de la izquierda comunista alemana (entre ellos, Otto Rühle) regresaron a Berlín, totalmente decepcionados por las conversaciones que habían sostenido con los dirigentes bolcheviques. Los sindicalistas alemanes contaban con un observador en la persona de Augustin Souchy, que realizaba un viaje de estudios por Rusia. De los delegados españoles, únicamente Ángel Pestaña consiguió llegar a Moscú; el delegado de la USI, Armando Borghi, llegó después de la clausura.¹⁵

En cuanto a las resoluciones adoptadas por el Congreso, es sabido que no eran las más apropiadas para lograr el asentimiento de los sindicalistas revolucionarios. La relativa al papel del partido comunista en la revolución proletaria afirmaba en especial:

«La Internacional comunista repudia del modo más categórico la opinión conforme a la cual el proletariado puede llevar a cabo su revolución sin contar con un partido político propio. [...] La propaganda de determinados sindicalistas revolucionarios y de los adherentes al movimiento industrialista del mundo entero (IWW) en contra de la necesidad de un partido político que se baste a sí mismo, no ha ayudado ni ayuda, hablando objetivamente, más que a la burguesía y a los social-demócratas contrarrevolucionarios. En su propaganda contra un partido comunista al que desearían reemplazar por sindicatos o por uniones obreras de

Comunismo de "izquierda": un trastorno infantil se escribió en abril y el apéndice se escribió el 12 de mayo de 1920. Se publicó del 8 al 10 de junio en ruso y en julio se publicó en alemán, inglés y francés. Lenin prestó atención personal al calendario de impresión y composición tipográfica del libro para que se publicara antes de la apertura del Segundo Congreso de la Internacional Comunista, recibiendo cada delegado una copia.

¹⁵ Nota adicional : De hecho, esto no es correcto. Por otro lado, tuvo que marcharse precipitadamente por el estallido de la huelga general en Italia. Nada más llegar, Borghi se encuentra con Ángel Pestaña, de la CNT española, quien le comunica sus impresiones. Durante varios meses, la *unione Sindicale Italiana* había enviado una carta a los líderes bolcheviques para hacerles saber que deseaba unirse a la *Tercera Internacional*. Sin embargo, para su gran sorpresa, Borghi se dio cuenta de que aparentemente nadie lo sabía. ¡Pestaña fue a preguntar y le dijeron cada vez que no se sabía nada y que por lo tanto la *USI* no podía participar en el trabajo de la Internacional! De ahí sin duda el error de Arthur Lehning.

Pestaña añade sin embargo: "*Después supe que sí lo sabían, pero, por razones que desconozco, lo habían escondido*". En cambio, estaba la *CGL*, central reformista italiana, representada por D'Aragona. Ingenuamente, Borghi exigió la expulsión de la *CGL* por su "*carácter reformista y de colaboración de clases*" y "*la influencia preponderante dentro de ella de los socialistas italianos de derecha*", mientras que la Unión Sindical Italiana "mantuvo vivo el espíritu de clase, no colabora con ningún organismo representativo de la burguesía, y por el apoyo que brindó desde el primer día a la revolución rusa" (Pestaña, Memorias).

La *USI* pagó el precio del cambio de estrategia y la implementación de la estrategia del Frente Único, que abogaba por el acercamiento a las organizaciones reformistas. (Ver: Armando Borghi, *½ seculo di anarchia*, Esi Napoli, 1954, cap. 17.)

formas poco definidas y excesivamente amplias, los sindicalistas y los industrialistas tienen puntos en contacto con oportunistas reconocidos. [...]

El sindicalismo revolucionario y el industrialismo solo significan un paso adelante con respecto a la antigua ideología inerte y contrarrevolucionaria de la Segunda Internacional. Con respecto al marxismo revolucionario, es decir, al comunismo el sindicalismo y el industrialismo significan un paso atrás.»

Tras haber constatado que la aparición de los soviets «no disminuye en modo alguno el papel dirigente del partido comunista» y que la opinión contraria «es profundamente errónea y reaccionaria», la resolución proseguía diciendo: «El partido comunista no sólo le es necesario a la clase obrera antes y durante la conquista del poder, sino también después de ella. La historia del partido comunista ruso, que detenta desde hace tres años el poder, muestra como el papel del partido comunista, lejos de disminuir luego de la conquista del poder, se ha acrecentado considerablemente.»

Esta toma de posición parecía excluir de la Komintern a las organizaciones sindicalistas revolucionarias, pero su puerta les era abierta de nuevo, aunque bajo condiciones precisas, por el artículo 14 de los estatutos votados en el Congreso. Según éste:

*«Los sindicatos que se sitúan en el terreno del comunismo y que forman grupos internacionales bajo el control del Comité ejecutivo de la Internacional comunista, constituyen una sección sindical de la Internacional comunista. Los sindicatos comunistas envían sus representantes al Congreso mundial de la Internacional comunista por intermedio del Partido comunista de su país. La sección sindical de la Internacional comunista delega a uno de sus miembros ante el Comité ejecutivo de la Internacional comunista, en el que tiene derecho a voz. El Comité ejecutivo tiene derecho a delegar, ante la sección sindical de la Internacional comunista, a un representante con derecho a voz.»*¹⁶

Las líneas citadas merecen que nos detengamos en ellas, pues tienen un doble alcance. Por un lado, señalan una etapa en la lucha del partido comunista ruso en pro del sometimiento total a él de los sindicatos que en Rusia trataban de defender lo que aún les quedaba de autonomía. Fue de esos sindicatos de donde surgió, a finales de 1919, la propuesta de crear una Internacional sindicalista roja, pero para los autores de la propuesta, se trataba de una organización que existiese aparte de la Komintern. Ahora bien, los dirigentes del partido no estaban en absoluto dispuestos a tolerar tal desviación de los principios centralistas, y en el Tercer Congreso de los sindicatos rusos (abril de 1920), en el que éstos anunciaron su

¹⁶ *Le Phare*, La Chaux-de-Fonds, diciembre de 1920 (*Numéro spécial. Thèses, conditions et statuts de L'Internationale communiste*), p. 155-156, 159, 211.

adhesión a la Komintern, Zinoviev insistió en la subordinación de la futura Internacional sindical a la Internacional comunista.

Por otro lado, el artículo 14 de los estatutos constituía un desafío flagrante a las organizaciones sindicalistas que antes de la apertura del Congreso habían sostenido toda una serie de conversaciones con Alexander Lozovski y otros dirigentes rusos, de las que surgió, el 15 de julio de 1920, el Consejo provisional de la Internacional sindicalista roja (ISR o Profintern en ruso). En el transcurso de dichas entrevistas, se habían manifestado divergencias profundas a propósito de la «*dictadura del proletariado*», del control desde dentro de los sindicatos reformistas preconizado por los bolcheviques, así como de las relaciones entre la Komintern y la ISR. En lo que respecta a este último punto, estaba claro que los delegados sindicalistas revolucionarios habían expresado profundas objeciones contra todo papel dirigente de la Internacional comunista. La adopción de los estatutos les colocó ante la obligación de reconsiderar su actitud ante una agrupación internacional a la que, en principio, eran favorables.

Con tal fin, la FAUD y el NAS convocaron una conferencia sindicalista internacional, que tuvo lugar en Berlín del 16 al 21 de diciembre de 1920. Tomaron parte en ella delegados de las IWW, de cuatro organizaciones argentinas, del *Comité sindicalista revolucionario* (CSR, la minoría de la CGT francesa), de la FAUD (que representaba igualmente a un grupo checo), de los Shop Stewards ingleses, de la SAC y del NAS. A consecuencia de detenciones sobrevenidas, ni la CNT ni la USI lograron enviar representantes, y en cuanto a las federaciones noruega y danesa, enviaron mensajes de simpatía. Estuvo presente, además, un observador de los sindicatos rusos, quien se limitó a expresar dudas sobre la propia conveniencia de la conferencia, dado que el congreso constituyente de la ISR, previsto para mayo de 1921, debía discutir y decidirlo todo.

Los holandeses presentaron tesis para precisar el carácter que según ellos había que dar a la nueva Internacional. Insistían en que la organización revolucionaria de la producción y de la distribución fuese encomendada a los sindicatos y rechazaban la injerencia de los partidos políticos; la participación en el congreso de Moscú les parecía recomendable justamente para hacer incluir dichos puntos en los estatutos. Por su parte, los franceses, aleccionados por Monatte¹⁷, se oponían a todo lo que

¹⁷ En el Bulletin international des syndicalistes révolutionnaires et industrialistes (Berlín. 16 de junio de 1922, p. 17), se puede leer lo siguiente: «*Los delegados franceses, Jean Cepepe y V. Godonnèche jugaron en esta conferencia un papel bastante lamentable. Presentaron una declaración escrita y abandonaron la Conferencia, negándose a participar, hasta el final, en sus labores. Más tarde, en las sesiones de los sindicalistas minoritarios en el Congreso de Lille en 1921, Monatte explicó al representante de los sindicalistas alemanes, A. Souchy, que había sido él quien enviara a Cepepe y Godonnèche a Berlín con el fin de impedir, por todos los medios posibles, la creación de una Internacional sindicalista.*»

podía debilitar, según su punto de vista, la unidad revolucionaria: pedían, pues, la adhesión de los sindicalistas al Profintern.

*«La minoría sindicalista revolucionaria francesa —declaran—, organizada en el seno de la CGT francesa reformista, comprende anarquistas-sindicalistas, sindicalistas-revolucionarios y sindicalistas socialistas-comunistas. Estimamos que estos mismos elementos pueden entrar en la composición de la Internacional sindical de Moscú, a la que la minoría revolucionaria sindicalista francesa ha dado ya su adhesión. [...] Por el momento se trata de constituir una internacional sindical capaz de actividad revolucionaria y de dejar de lado todas las cuestiones secundarias de doctrina a propósito de las cuales no podemos estar a priori de acuerdo.»*¹⁸

Habiendo recordado los alemanes la resolución londinense de 1913, se nombró una comisión (compuesta por el delegado de las IWW y un miembro de la FAUD y del NAS) encargada de redactar un proyecto de declaración final. Tras una amplia discusión —ausente ya la delegación francesa— se adoptó por unanimidad la siguiente declaración:

« 1. La Internacional revolucionaria del Trabajo hace suyo sin la menor punto de vista de la lucha de clases revolucionaria y del poder de la clase

2. La Internacional revolucionaria del Trabajo tiende a la destrucción y al rechazo del régimen económico, político y espiritual del sistema capitalista y del Estado. Tiende a la fundación de una sociedad comunista libre.

3. La Conferencia constata que la clase obrera únicamente puede acabar con la esclavitud económica, política y espiritual del capitalismo mediante la más rigurosa aplicación de sus medios de poder económicos, que hallan su expresión en la acción directa revolucionaria de la clase obrera para alcanzar dicha finalidad.

4. La Internacional revolucionaria del Trabajo hace luego suyo el punto de vista de que la construcción y la organización de la producción y de la distribución competen a la organización económica de cada país.

5. La Internacional revolucionaria del Trabajo es totalmente independiente de todo partido político. En el caso de que la Internacional revolucionaria del Trabajo se decidiese a una acción y partidos políticos u otras organizaciones se manifestasen de acuerdo con ella —o a la inversa—, la ejecución de dicha acción puede realizarse en común con tales partidos y organizaciones.

6. La Conferencia hace un llamamiento urgente a todas las organizaciones

¹⁸ Communications concernant la Conférence syndicale internationale tenue à Berlin du 16 décembre 1920, Amsterdam, [1921], p. 4.

*sindicalistas-revolucionarias e industriales para que participen en el congreso convocado para el 1° de mayo de 1921 en Moscú por el Consejo provisional de la Internacional roja del Trabajo, a fin de fundar una Internacional revolucionaria del Trabajo unificada de todos los trabajadores revolucionarios del mundo.»*¹⁹

Una *Oficina de Información sindicalista internacional* fue encargada de ponerse de acuerdo, a propósito de la resolución citada, con las organizaciones interesadas no representadas en la conferencia, así como de ponerse en contacto con el Consejo provisional de la ISR. La Oficina estaba compuesta por Rocker, el inglés Jack Tanner (que se encontraba en Moscú con ocasión del Segundo Congreso de la Komintern) y B. Lansink, hijo, el holandés que asumía las funciones de secretario.

De esta forma, cuando se inauguró el Primer Congreso del Profintern, casi todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias estaban representadas en él, a excepción de la *Confederação Geral do Trabalho* de Portugal (CGT-P) y de la FAUD, que, aunque favorables a la creación de una Internacional sindicalista, no aceptaban la que iba a ser fundada en Moscú, sin garantías reales en lo que se refería a su independencia. El delegado de la USI no llegó a Moscú a tiempo para participar en el congreso: como en 1920, fue la Confederazione Generale del Lavoro la representante del sindicalismo italiano, y de sobra es conocido cómo fue condenada en el congreso constituyente de la ISR por haber conservado su vinculación a la Internacional de Ámsterdam.

El Congreso se desarrolló del 3 al 19 de julio de 1921. Había sido aplazado de mayo a julio para sincronizarlo con el Tercer Congreso de la Komintern, que comenzó el 22 de junio. En él, ante el sensible declinar de la revolución europea, Trotski subrayó una vez más la necesidad de una dirección revolucionaria, es decir del papel dirigente de los partidos comunistas. Había que apoderarse de las masas, como subrayó Radek, lo cual implicaba más que nunca la infiltración para controlar los sindicatos reformistas. Zinoviev, por su parte, dedicó gran parte de su informe sobre la cuestión sindical a los sindicalistas, en los cuales distinguía tres corrientes: el reformismo en quiebra, a lo Jouhaux; los sindicalistas alemanes y suecos, a los que criticó acerbamente; y la tendencia representada por la minoría sindicalista revolucionaria francesa. Se invitaba a estos últimos elementos a rechazar la neutralidad en materia política que los condenaba a ser, en la lucha decisiva, «objetivamente un factor contrarrevolucionario»; su puesto estaba en la Internacional sindicalista roja. En cuanto a ésta, por razones tácticas, debería gozar temporalmente de cierta independencia con respecto a la Komintern, la cual, entretanto no se hubiesen fusionado ambas organizaciones, conservaría, empero, la dirección política.

Zinoviev pronunció su discurso el mismo día en que comenzaba el Congreso del

¹⁹ *Ibid.*, p. 7-8.

Profintern. Antes de referirnos a sus resultados, convendrá abrir un paréntesis para explicar el contexto en que se desarrollaron los debates.

Ya a raíz del *Segundo Congreso de la Internacional comunista*, anarcosindicalistas rusos habían mantenido conversaciones con algunos delegados extranjeros, Souchy, Pestaña, Borghi y Lepetit, especialmente, para ponerlos al corriente de las persecuciones de que eran víctimas los movimientos anarquista y sindicalista. Habiendo aumentado la represión tras la marcha de los delegados, los dirigentes anarcosindicalistas Grigori Maksimov, Effim Jarchuk y Serguei Markus trataron de hacer llegar una protesta a la Komintern, por intermedio de Rosmer. Durante las discusiones, en noviembre de 1920, varios miembros de la organización anarquista Nabat fueron detenidos y encarcelados en Moscú, entre ellos Volin y Mark Mrachni. Pocos días después del estallido de la insurrección de Cronstadt, cuando el X Congreso del partido comunista ruso emprendió la liquidación de los últimos vestigios de oposición en su interior (8 de marzo de 1921), se les unieron en la cárcel Maksimov y Jarchuk.

Cuando comenzó el congreso constituyente del Profintern, los detenidos decidieron declararse en huelga de hambre. Para apoyarlos, Aleksander Berkman, Emma Goldman y Aleksander Shapiro reunieron a cierto número de delegados sindicalistas para que éstos dieran cuenta de los hechos en las sesiones del Congreso. Fue entonces cuando se desarrollaron en secreto, largas conversaciones, en las que tomaron parte Dzerzhinski²⁰ y Lenin, que desembocaron en un compromiso: el 12 de julio, Trotski firmaba un documento por el que se ponía en libertad y se expulsaba a los anarquistas, a cambio de lo cual no se plantearía en las discusiones del congreso el sino del movimiento libertario.²¹

Pero, paradójicamente, fue Bujarin²² quien, poco antes de la clausura del Congreso, volvió a plantear el asunto: sin duda, para atenuar las impresiones de los delegados sindicalistas europeos. Intentó hacer una distinción entre el anarquismo ruso, de carácter criminal, y el de los países occidentales, y el delegado francés Sirolle topó con muchas dificultades para conseguir que constase su refutación de semejante calumnia. El incidente, ya público, puso de relieve la curiosa naturaleza

²⁰ Felix Dzerzhinsky (1877 - 1926), apodado "Felix de Hierro", fue un revolucionario bolchevique, nacido en la nobleza polaca. Desde 1917 hasta su muerte en 1926, Dzerzhinsky es famoso por haber creado y dirigido la Cheka (Comisión Extraordinaria) / OGPU, la policía secreta del régimen soviético. Fue uno de los arquitectos del Terror Rojo.

²¹ Vase G.P. Maximoff, *The Guillotine at Work. Twenty Years of Terror in Russia (Data and Documents)*, Chicago, 1940, p. 475-502.

²² Nikolai Ivanovich Bujarin (1888- 1938) fue un revolucionario bolchevique. Amigo de Lenin y Trotski en el exilio, director del diario Pravda tras la revolución rusa. Aliado principal de Stalin en su complot contra Trotski, Zinoviev y Lev Kamenev después de la muerte de Lenin, Stalin lo expulsó del partido en 1929. Detenido en febrero de 1937, después de un juicio ficticio, fue ejecutado en marzo de 1938.

de una política que pretendía conseguir la cooperación de los sindicalistas en el extranjero, al tiempo que los encarcelaba en el interior.

Entretanto, Rosmer —con Tom Mann, el más conocido de los sindicalistas convertidos al bolchevismo— había tratado de convencer a los sindicalistas revolucionarios presentes de que la estrecha conexión entre la Komintern y el Profintern no cabía interpretarla como una sumisión de éste a aquélla. No puede decirse que lo lograra, pero el Congreso votó por mayoría los estatutos de la ISR, que decían:

« Artículo XI. [La ligazón con la Internacional comunista.] Para establecer vínculos sólidos entre la ISR y la III Internacional comunista, el Consejo central:

1. Envía al Comité ejecutivo de la III Internacional tres representantes con derecho a voz.

2. Organiza sesiones comunes con el Comité ejecutivo de la III Internacional para la discusión de las cuestiones más importantes del movimiento obrero internacional y la organización de acciones comunes.

3. Cuando lo exige la situación, lanza proclamas de conformidad con la Internacional comunista.»²³

Se observará que este texto indicaba un paso atrás de los dirigentes rusos: no se habla en él de la dirección política o ideológica de la Komintern. Este retroceso fue impuesto por sindicalistas que, partidarios de la nueva agrupación, apuntaban a hacer posible la adhesión de sus organizaciones respectivas eliminando las dudas que persistían en ellas. Tal era el caso, en primer lugar, de algunos franceses, que topaban con tendencias opuestas en el Comité sindicalista revolucionario. Los delegados holandeses —todos ellos ex anarquistas grandemente impresionados por la revolución rusa— se hallaban en una situación similar en el seno del NAS, en el que comenzaban a disociarse tendencias procomunista y sindicalista. Los delegados españoles (entre ellos, Andreu Nin, el futuro secretario del Profintern) también intentaron conseguir la mayor independencia posible para convencer a la mayoría de la CNT —inútilmente, como es sabido, pues ésta iba a considerar sus mandatos no válidos (logrados en una conferencia no representativa) y a desautorizar la adhesión que habían dado al Profintern.

Pues bien, las concesiones, a fin de cuentas formales, surgidas de los debates no bastaron para reabsorber a la oposición. En su muy crítica reseña, George Williams, el delegado de las IWW, ha narrado cómo los sindicalistas revolucionarios llegaron a sostener conferencias aparte, durante las últimas sesiones del congreso y en los

²³ Résolutions et statuts adoptés au 1er Congrès international des syndicats révolutionnaires, Moscou, 3-19 juillet 1921, Paris, 1921, p. 69.

días siguientes para considerar la formación de una oposición coherente en la ISR²⁴. Se trataba del inicio de un proceso en el curso del cual muchos de esos delegados se separarían del Profintern y condenarían su táctica.

Nos hemos abstenido de analizar en esta ocasión los debates sobre el programa de la ISR. Apenas añadirían algo a los puntos de vista expresados anteriormente por los protagonistas, con ocasión del Segundo Congreso de la Komintern; y, además, la aplastante mayoría de los rusos excluía cualquier sorpresa. Más aun, la Profintern resumía en realidad todo el problema pues el papel dirigente atribuido a la Internacional comunista implicaría, y todos eran conscientes de ello, la adopción de su línea política. Finalmente, la adhesión al Profintern dejaba de ser un asunto que atañía simplemente a la organización internacional del sindicalismo; se convertía cada vez más en una cuestión que determinaba la actitud a adoptar con respecto al régimen ruso.

Desde un principio, no habían faltado las críticas anarquistas del bolchevismo, en especial las de Dómela Nieuwenhuis en Holanda y de Rocker en Alemania. En julio de 1919, Malatesta escribía:

*“Lenin, Trotski y sus camaradas son seguramente revolucionarios sinceros, tal como ellos entienden la revolución y no traicionarán; pero preparan los marcos gubernamentales que servirán a quienes vendrán a continuación para aprovecharse de la revolución y asesinarla. Ellos serán las primeras víctimas de sus métodos y temo mucho que con ellos se hunda también la revolución. La historia se repite: mutatis mutandis, se trata de la dictadura de Robespierre que llevó a Robespierre a la guillotina y abrió el camino a Napoleón.»*²⁵

Pero es fundamentalmente en 1921 cuando los anarquistas y anarcosindicalistas rusos exilados o refugiados pueden hacerse oír fuera de Rusia. Ellos serán quienes a partir de entonces, apoyados sobre todo por Rocker y la FAUD, contribuirán de modo decisivo a la toma de conciencia de los sindicalistas revolucionarios y a la fundación de la Internacional de Berlín.

En octubre de 1921, la FAUD celebra su 13º Congreso, en Düsseldorf y aprovechó la ocasión para organizar una conferencia con los delegados extranjeros presentes. Estos constataron que la ISR no represen a la Internacional sindicalista tal como se la planteaban, y pidieron que se convocase un nuevo congreso sindicalista internacional, sobre la base de la declaración berlinesa de diciembre de 1920 (menos, claro está, su último párrafo). Los asistentes a la conferencia

²⁴ Georges Williams, *The first Congress of the Red Trade Union International at Moscow, 1921. A report of the proceedings*, 2nd ed. Review, Chicago, n.d., pp. 27-38.

²⁵ Carta de Errico Malatesta a Luigi Fabbri, 30 de julio de 1919. Fabbri publicó esta carta como prefacio a su libro *Dittatura e rivoluzione* (Ancona 1921) ; para la traducción al castellano, véase Luis Fabbri, *Dictadura y revolución*, Buenos Aires, 1923.

procedían de organizaciones de Alemania, Suecia, Checoslovaquia, Holanda y los Estados Unidos. En lo que respecta a los delegados de esos dos últimos países, es poco probable que poseyeran mandatos para adoptar tal decisión. Recordemos, pues, brevemente la situación de los distintos movimientos

Entre las organizaciones presentes en Moscú en el verano de 1921, las IWW, la Federación Regional Obrera Argentina, la Federación Regional Obrera del Uruguay, los sindicalistas de los países escandinavos, la USI y la CNT decidieron alternativamente no adherirse a la ISR. Como ya hemos dicho, la FAUD y la CGT portuguesa habían renunciado a hacerse representar. Únicamente en Francia y en Holanda, pues, seguía siendo compleja la situación. Aparte de en esos países, los sindicalistas revolucionarios rechazaron por doquier masivamente al Profintern; ahora se trataba de reunirlos.

Vista su situación especial, los franceses y holandeses sólo jugaron un papel limitado en la unificación. En Francia, la escisión de la CGT francesa resulta inevitable desde finales del año 1921. En junio de 1922, en el Congreso de Saint-Etienne, se constituye la CGT-Unitaria (CGTU), formada por una mayoría procomunista y una minoría sindicalista. Desde sus comienzos, la unidad de la nueva CGTU es precaria; para mantenerla, el Segundo Congreso del Profintern se verá obligado a proclamar abiertamente su independencia con respecto a la Komintern, y es gracias a estas condiciones como podrá adherirse la CGTU a la ISR, en el Congreso de Bourges de noviembre de 1923. En los años siguientes, [después de haber ayudado a los comunistas a expulsar a los anarcosindicalistas de la CGTU en 1924], los sindicalistas revolucionarios [del grupo de Monatte] dejarían gradualmente la CGTU [para unirse a la CGT socialdemócrata reformista. Los sindicalistas revolucionarios del grupo de Monatte actuaron como una minoría infiltrada, editando una revista confidencial "*La Révolution Proletarienne*" (*La Revolución Proletariana*), bajo el título de "revista comunista sindicalista" en su creación en 1925, y luego "revista sindicalista revolucionaria" a partir de 1930] Del otro lado, no fue hasta noviembre de 1926 que, bajo la égida de la AIT en Berlín, los anarcosindicalistas decidieron fundar una organización separada, la tercera CGT, la CGT sindicalista revolucionaria (CGT-SR).

En Holanda, después del congreso constituyente del Profintern, el NAS se halla cada vez más dividido. Un referéndum entre sus miembros rechaza a mediados de 1922 la afiliación a la ISR, pero las antedichas resoluciones del Segundo Congreso del Profintern vuelven a plantear la cuestión, y la mayoría del Comité holandés decide no participar en el congreso constituyente de la AIT más que para impedir la fundación de ésta, apelando a la unidad del movimiento sindicalista. En 1923, el congreso del NAS y un nuevo referéndum confirman esta tendencia: vence el Profintern y se separa la minoría, para crear en junio el *Nederlands Syndicalistisch Vakverbond* (NSV), que se adhiere a la AIT de Berlín.

El NAS, por su parte, no se afilia finalmente a la ISR hasta diciembre de 1925, abandonándola de nuevo en 1927, cuando las divergencias entre sus dirigentes y el partido comunista holandés desemboquen en la ruptura.

El Congreso sindicalista internacional decidido en octubre de 1921 no fue en un principio más que una conferencia, que tuvo lugar en Berlín del 16 al 18 de junio de 1922. Tomaron parte en ella delegados de la CGTU, de la FAUD, de la SAC y de los sindicalistas noruegos, de la USI, de la Minoría sindicalista-revolucionaria rusa (representada por Mrachni y Shapiro) y de la CNT. Los españoles no llegaron hasta el último día.

Estaba igualmente presente un observador de la Unión de los marinos, del NAS, en tanto que las IWW, la CGT portuguesa y los sindicalistas daneses habían enviado mensajes. También había un observador de los sindicatos rusos.

Este último llegó justamente cuando la conferencia discutía una resolución que condenaba severamente al gobierno ruso por sus persecuciones de anarquistas y sindicalistas revolucionarios y reprochaba a la Komintern y a la ISR su silencio ante tal represión. La llegada del delegado bolchevique hizo que Mrachni pronunciase las siguientes palabras:

*«A esos caballeros que se presentan aquí en calidad de delegados de los sindicatos rojos de Rusia —y si son rojos, lo son por la sangre de los obreros y campesinos que siguen derramando para conservar su poder — los consideramos como representantes del gobierno ruso, de la Cheka — de la que persigue y detiene a los obreros revolucionarios, de los mismos que nos han detenido y expulsados. »*²⁶ La ruptura de los delegados presentes con Moscú era, pues, tan evidente como clara y la delegación rusa se apresuró a abandonar la conferencia.

Las principales tareas que abordó la conferencia incluían la discusión de los principios y de la táctica del sindicalismo revolucionario, así como la definición de la actitud a adoptar con respecto a la ISR. Sobre el primer punto adoptó una moción de Rocker, compuesta por diez párrafos, en la que éste precisaba el carácter del sindicalismo revolucionario. **Este texto, seis meses después, se convertiría en la declaración de principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores.**

Rocker definió en el, resumiéndolo, el sindicalismo revolucionario:

« El sindicalismo revolucionario, basándose en la lucha de clases, tiende a la unión de todos los trabajadores dentro de organizaciones económicas y de combate, que luchen por la liberación del doble yugo del trabajo asalariado y de la opresión del Estado. Su finalidad consiste en la reorganización de la vida social

²⁶ *Bulletin international des syndicalistes révolutionnaires et industrialistes*, Berlín, n° 2-3, août 1922, p.6.

sobre la base del comunismo libre, por medio de la acción revolucionaria de la propia clase obrera. Considera que únicamente las organizaciones económicas del proletariado son capaces de alcanzar tal finalidad y, por consiguiente, se dirige a los trabajadores en su calidad de productores, de creadores de riquezas sociales, en oposición a los partidos políticos obreros modernos, que no pueden ser considerados nunca desde el punto de vista de la reorganización económica.

El sindicalismo revolucionario es enemigo declarado de todo monopolio económico y social, y tiende a su abolición mediante comunas económicas y de órganos administrativos de los obreros rurales y fabriles sobre la base de un sistema libre de Consejos liberados de toda subordinación q cualquier poder o partido político. Contra la política del Estado y de los partidos, erige la organización económica del trabajo; contra el gobierno del hombre, la gestión de las cosas. No tiene, por consiguiente, como finalidad la conquista de los poderes políticos, sino la abolición de toda función estatal en la vida social. Considera que con el monopolio de la propiedad debe también desaparecer el monopolio del dominio y que cualquier otra forma de Estado, incluida la de la ‘Dictadura del Proletariado’, no podrá ser jamás instrumento de liberación, sino creadora de nuevos monopolios y de nuevos privilegios. »

La declaración precisa, por último:

*« Solo en las organizaciones económicas revolucionarias de la clase obrera se hallan la forma capaz de realizar su liberación y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad a base del comunismo libre».*²⁷

Más adelante volveremos **sobre la importancia de este documento, que concreta en términos sucintos el paso del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo.**

En cuanto al Profintern, la opinión generalizada en la conferencia —a excepción, empero, de la delegación francesa que, a la espera de las decisiones del Congreso de Saint-Etienne, se abstuvo de intervenir— fue expresada por Aleksander Shapiro:

«O bien —declaró— plantearemos condiciones elementales [a nuestra adhesión] que aceptará gustosa la ISR, y en tal caso, nada más adheridos, advertiremos que estamos atados de pies y manos; o bien plantearemos condiciones tan rigurosas que serán inaceptables para la ISR. En el primer caso, se trataría, ora de traicionar al sindicalismo revolucionario, ora de preparamos a abandonar al cabo de poco la ISR, como ha ocurrido con España e Italia. En el segundo caso, obraríamos como demagogos, y no podemos permitirnos nunca ese lujo bolchevique. Por lo tanto, aquí en la Conferencia debemos limitamos a sentar las bases de una organización internacional sindicalista, o al menos a hacer los preparativos

²⁷ *Ibid*, pp. 15-16.

necesarios para organizar tal Internacional, y dejar a los rusos que decidan si están o no de acuerdo con nuestros principios. Consideramos la representación de los sindicalistas en el Segundo Congreso de la ISR ilusoria e incluso peligrosa. Nuestro deber es organizar nuestro congreso e invitar a él a los rusos —los únicos a cuyo propósito se da un conflicto.»

Por su parte, Rocker precisó: «*Ya es hora de preguntarse a quiénes representa la IRLU: Mientras que ella no tenga posibilidad de acaparar a los sindicalistas, fuera de Rusia no contará más que con Bujara²⁸, Palestina y puede que el Kamchatka.»²⁹*

En consecuencia, la conferencia votó una resolución que afirmaba que el Profintern «*no representa, en sí mismo, ni desde el punto de vista de los principios, ni desde el de los estatutos, una organización internacional capaz de aunar al proletariado mundial en un único organismo de lucha»*, y decidió nombrar una Oficina provisional encargada de convocar, en Berlín en noviembre de 1922, un congreso internacional de sindicalistas revolucionarios. Entraron a formar parte de la Oficina Rudolf Rocker, Armando Borghi, Ángel Pestaña, Albert Jensen y Aleksander Shapiro.

A partir de entonces, los acontecimientos se desarrollaron rápidamente: el congreso, aplazado a varias semanas después hasta conocer los resultados del Segundo Congreso de la ISR, se celebró del 25 de diciembre de 1922 al 2 de enero de 1923. Enviaron delegados (o adhesiones escritas) las centrales sindicalistas revolucionarias de los siguientes países: Alemania, Argentina, Chile, Dinamarca, España, Italia, México, Noruega, Portugal, Suecia, Checoslovaquia. Los comunistas consejistas alemanes de la *Allgemeine Arbeiter Union (Einheitsorganisation)* (AAU-E) estaban representados por Franz Pfemfert. Hubo observadores franceses, en especial del Comité de Defensa sindicalista que se había constituido en el seno de la CGTU. El NAS holandés desempeñó el papel a que ya nos hemos referido, y de Rusia no hubo, claro está, más que una representación de la minoría anarcosindicalista.

El congreso confirmó totalmente las decisiones adoptadas en la coherencia de junio de 1922. La modificación de los estatutos del Profintern, obtenida en Moscú por la CGTU, fue considerada «*engaño*» que no aportaba ningún argumento en contra de la fundación de la Asociación internacional de Trabajadores. La introducción a los estatutos de la nueva Internacional, que precedía a los «*Principios del sindicalismo revolucionario*» redactados por Rocker para la conferencia de junio, caracterizaba brevemente las Internacionales de Ámsterdam

²⁸ Nota adicional : La República Popular Soviética de Bujará fue un estado títere soviético de corta duración durante los años inmediatamente posteriores a la Revolución Rusa, así como Palestina fue una colonia británica y Kamtchaka diseña una región misteriosa y lejana...

²⁹ *Ibid.*, pp. 12-13.

y de Moscú:

« *La Internacional de Ámsterdam, perdida en el reformismo, considera que la única solución al problema social reside en la colaboración de clases, en la cohabitación del Trabajo y del Capital y en la revolución pacientemente esperada y realizada, sin violencia ni lucha, con el consentimiento y la aprobación de la burguesía.*

La Internacional de Moscú, por su parte, considera que el partido comunista es el árbitro supremo de toda revolución, y que sólo bajo la férula de ese partido podrán desencadenarse y llevarse a cabo las futuras revoluciones. Es de deplorar que en las filas del proletariado revolucionario consciente y organizado persistan todavía tendencias que apoyan algo, que, tanto en la teoría como en la práctica, no podía sostenerse ya en pie: la organización del Estado, es decir, la organización de la esclavitud, del trabajo asalariado, de la policía, del ejército, del yugo político – en una palabra, de la así llamada dictadura del proletariado que no puede ser otra cosa que un freno a la fuerza expropiadora directa y una supresión de la soberanía real de la clase obrera, y que con ello se convierte en la férrea dictadura de una pandilla política sobre el proletariado.»³⁰

El nombre dado a la nueva organización, Asociación Internacional de Trabajadores, aludía evidentemente al de la Primera Internacional, de la que, en efecto, la Internacional de Berlín se consideraba continuadora, y muy especialmente de su ala bakuninista. Puede que en ello hubiese algo más de realidad que cuando James Guillaume observaba en 1910: « *¿Qué otra cosa es la CGT francesa sino la continuación de la Internacional ?* »³¹

Pero para dilucidarlo habría que hacer un informe aparte Bakunin y la Primera Internacional. En todo caso, cabe suscribir opinión si se asimila la tendencia bakuninista en las grandes organizaciones española e italiana, basadas en los principios del colectivismo federalista bakuniano.³²

³⁰ Bulletin d'information de l'Association internationale des travailleurs, Berlin, n°1,15 janvier 1923, p. 3.

³¹ James Guillaume, *L'Internationale. Documents et souvenirs (1864-1878)*, vol. IV, Paris, 1910, p. VII.

³² Bakunin había comprendido muy bien el carácter de la AIT (Primera Internacional), que consistía en unir a todos los obreros decididos a resistir al patronato y, mediante de la práctica de una solidaridad real entre trabajadores, gracias a las luchas reivindicativas y las huelgas, llevarlos a una conciencia más clara de su condición social y hacerles entrever el camino conducente a su emancipación completa. Es, pues, mediante la práctica, mediante la experiencia colectiva de la lucha como hacia la Internacional que los obreros desarrollasen los gérmenes del pensamiento socialista que portaban en sí, tomar conciencia de lo que deseaban instintivamente, pero no conseguían formular.

Bakunin- sépase o no- fue un hombre de organización que consideraba esencial la lucha sindical. Redacto *L'Egalité*, el órgano de la Sección ginebrina de la Internacional, en el que escribió múltiples



Tarjeta Postal de la *Unione Sindacale Italiana* (USI) publicada en 1923 en solidaridad con las víctimas del fascismo. Foto que muestra a un grupo de delegados, durante el congreso de fundación de la nueva AIT en Berlín en diciembre de 1922.

De izquierda a derecha- arriba: Hermann Ritter- Schuster- Armando Borghi- Lindstam- Zelm- Th.J. Dissel

En el medio: Orlando- Augustin Souchy- Alexander Schapiro – Rudolf Rocker- Arturo Giovannitti – B. Lansink.

Abajo: Frans Severin- Virgilia d'Andrea Borghi,- Diego Abad de Santillán.

<https://cartoliste.ficcdl.info/article2948.html>

La única gran organización cuya ausencia de Berlín puede suscitar asombro, son las IWW norteamericanas. Fundadas en Chicago en 1905, las IWW eran una verdadera organización sindicalista revolucionaria, que rechazaba la injerencia de los partidos políticos y preveía —como la Carta de Amiens— que las instituciones de la sociedad futura surgirían de las actuales organizaciones económicas de la clase obrera. A la organización sindical de la *American Federation of Labor* (AFL), las

artículos sobre las huelgas, etc.; y en sus cartas a los militantes de Bolonia y de la Romaña siempre insistió en la importancia de la lucha cotidiana. El hecho de preconizar el rechazo de toda participación en el radicalismo burgués implicaba la organización, extra política, de las fuerzas del proletariado. Y a base de tal organización aparece con toda evidencia “*los talleres de la federación de talleres*”.

IWW oponían su organización industrial. Si no ingresaron en la AIT, la razón de ello hay que buscarla, una vez más, en que se consideraban a sí mismas una Internacional. Aunque efectivamente hubiese organizaciones de las IWW en Inglaterra, Australia, México, Argentina y Chile, su carácter internacional se basaba sobre todo en que englobaban a miembros de todas las nacionalidades en los Estados Unidos. Pero las IWW de Chile no vieron ningún inconveniente en adherirse a la AIT.

En resumen, que la Internacional de Berlín había logrado contrarrestar la actividad de Moscú, cuyo sentido resumía en 1930 de la manera siguiente un representante suyo calificado, el secretario general permanente de la ISR, Lozovski: *«Desde la fundación del Profintern —escribe— toda la actividad de sus secciones consiste en impulsar la política comunista en el movimiento sindical, conquistar a las masas para los partidos comunistas y la Komintern, y ampliar la influencia de las ideas comunistas cada vez entre más capas obreras. Tal es la razón del nacimiento de la ISR; tal es la actividad que durante los diez años de su existencia ha llevado a cabo la ISR.»*³³ Difícil expresarlo mejor.

Si se examina todo el proceso que, de 1913 a 1922, precedió al nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores, se advierte que la fundación de una Internacional sindicalista se derivaba de una interpretación nueva del sindicalismo revolucionario. La situación creada por la guerra y por el periodo revolucionario posterior, por un lado habían retrasado de alguna manera la fundación de una organización internacional y, por otro, habían modificado el contenido teórico que iban a conferirle sus adherentes.

Es a este respecto en lo que el anarcosindicalismo preconizado por la Internacional de Berlín se distinguirá del sindicalismo revolucionario, al tiempo que, en cierto modo, es su prolongación natural. El anarcosindicalismo ha adquirido la convicción de que el sindicalismo no puede ser neutral en materia política, tal como propugna la Carta de Amiens.

A este propósito, los anarcosindicalistas podrán suscribir incluso lo que escribía Trotski el 13 de julio de 1921 a Monatte:

«Nuevas cuestiones inmensas se nos han planteado... La Carta de Amiens no les da respuesta. Cuando leo La Vie ouvrière, tampoco encuentro en ella respuesta a las interrogantes fundamentales de la lucha revolucionaria. ¿Es posible que, en 1921 tengamos que volver a las posiciones de 1906 y reconstruir el sindicalismo de anteguerra?... Esta posición amorfa resulta conservadora, puede volverse

³³ « Der zehnjährige Weg der RGI », *Rotes Gewerkschafts Bulletin*, Berlin, 26 juillet 1930.

reaccionaria.»³⁴

Ni que decir tiene que el anarcosindicalismo extraía de la situación conclusiones diametralmente opuestas. **Para el anarcosindicalismo, el proceso de los años 1914-1921 había mostrado la necesidad de sustituir la neutralidad política del sindicalismo por una lucha activa contra los partidos políticos, cuya finalidad constante es apoderarse del poder estatal, no destruirlo.**

Si el sindicalismo quiere la abolición del Estado, debe igualmente querer la desaparición de los partidos políticos y del parlamentarismo.

El anarcosindicalismo constituye al mismo tiempo una prolongación del anarquismo. Ya la CGT francesa había estado bajo la influencia de los anarquistas —y en primer lugar de Ferdinand Pelloutier— que la habían impregnado de espíritu antiautoritario, antimilitarista, antipatriótico. El carácter autónomo, apolítico³⁵, apartamentario de dicha CGT francesa había hallado siempre en los anarquistas unos defensores a ultranza, y basta recordar los nombres de un Pouget o de un Delesalle para mostrar la importación de la aportación anarquista al sindicalismo revolucionario anterior a la primera guerra mundial.

Un año después de la adopción de la Carta d'Amiens, el sindicalismo revolucionario fue el tema principal de discusiones en el Congreso anarquista internacional celebrado en Ámsterdam en 1907, y fue allí donde tuvo lugar el famoso debate que enfrentó a Monatte y Errico Malatesta. Este último, como se sabe, no era en absoluto contrario a que los anarquistas entrasen en los sindicatos, todo lo contrario. Como Kropotkin, Malatesta siempre aprobó tal línea de conducto. Pero rechazaba la opinión expresada en la Carta de Amiens de que el sindicalismo se basta a sí mismo. Desde el punto de vista anarquista, para Malatesta eso era confundir las finalidades con los medios.

Pero, en realidad, el problema esencial que plantea la Carta de Amiens no es éste. La Carta comprende dos puntos fundamentales: la lucha contra el capitalismo mediante la acción directa y la concepción que hace de los sindicatos los organismos que prefiguran el futuro. Ahora bien, ambos puntos resultan totalmente incompatibles con las finalidades y la táctica de los partidos políticos. Pero la que en último término conducía a negar pura, y simplemente la existencia de tales partidos, engendraba una profunda contradicción en la misma base del programa cegestista -contradicción que cada vez será más manifiesta cuando la CGT francesa

³⁴ *Syndicalisme révolutionnaire et communisme. Les archives de Pierre Monatte, présentation de Colette Chambelland et de Jean Maitron*, Paris, 1968, p. 296.

³⁵ Nota adicional: Antipolítico significa en contra de los partidos políticos cuando apolítico significa solo la neutralidad. La CGT francesa fue apolítica, posición que fue siempre la de los sindicalistas revolucionarios como Monatte, cuando los anarcosindicalistas envolverán hacia la posición antipolítica con la creación de la AIT.

se transforme en campo de batalla de las distintas tendencias políticas y acabe, en 1914, por abandonar sus posiciones antimilitarista y antipatriótica.

Por si a una importante fracción de los anarquistas le hubiesen quedado dudas en lo que se refería a la neutralidad política de los sindicatos, la revolución rusa las había disipado completamente. Hay que reconocer que antes de 1917 los anarquistas en general se habían preocupado poco por los problemas económicos concretos que iba a plantear la revolución; pues bien, los acontecimientos de Rusia llevaron a parte de ellos a la conclusión que más adelante expresaría Mark Mrachni: *«Hemos perdido mucho tiempo buscando nuestra propia organización, en tanto que los intereses fundamentales de la Revolución exigían la organización de las masas obreras.»*³⁶

A los anarquistas rusos no les quedó más remedio que advertir la importancia de ese problema por la aplicación de lo que la resolución inicial del Consejo provisional de la ISR denominaba el *«medio decisivo y, transitorio de la dictadura del proletariado»*. Frente a la dictadura del partido comunista ruso, los anarcosindicalistas defendieron concepciones que a continuación vamos a tratar de resumir.

Nadie ha pensado nunca, decían, que tras una revolución social, es decir, tras una revolución expropiadora y antiestatista, se instauraría de inmediato una sociedad comunista libre. Serán inevitables periodos de transición —pero tales periodos de transición no deben degenerar en sistema, un sistema que diría ser provisional al tiempo que se va consolidando.

Los periodos transitorios deben seguir el camino indicado por los principios fundamentales que la propia revolución ha proclamado en su fase de destrucción y de reconstrucción. Lo que imparta es que los actos posrevolucionarios tiendan a aproximarse cada vez más a los principios directivos del federalismo antiautoritario, del colectivismo.

Para los anarcosindicalistas rusos, había que sacar las consecuencias de todo ello. Sólo existe un terreno en el que basar la preparación práctica de la revolución: el de la organización de los trabajadores, no para explotar tal organización en beneficio de su agrupación ideológica anarcosindicalista, sino para hacerla capaz de sostener la lucha en la dirección que los anarquistas consideran que es la única susceptible de llevar a una sociedad libertaria. Y puesto que los anarquistas se niegan a dirigir a los trabajadores, ya que no quieren convertirse en un partido político, les queda un papel que

³⁶ Mark Mratchnyi, « Selbstgeständnisse und Ergebnisse », Erkenntnis und Befreiung, Vienne, V^e année, n°38, 1923.

desempeñar: cooperar con los trabajadores para que éstos puedan dirigirse a sí mismos y administrar en común la vida económica, política y social del país.

37

El análisis de los anarcosindicalistas no fue aceptado por todos los anarquistas rusos. Quizás sea mejor decir sus conclusiones, pues la fama “Plataforma de organización” de la Unión general de anarquistas, publicada en 1926 por un grupo de anarquistas emigrados en París, realiza también la crítica de un anarquismo que se abstiene o incluso se niega a considerar concretamente los problemas de la revolución.

Este grupo cuyo portavoz más conocido fue Piotr Archinov, pero que también incluía a Néstor Majno, llega a la conclusión de que hay que crear una dirección anarquista de la revolución. La Plataforma dice: *«Toda la Unión será responsable de la actividad revolucionaria y política de cada miembro, cada miembro será responsable de la actividad revolucionaria y política de toda la Unión.»*³⁸ Lo que preconiza es un partido anarquista.

Criticando esta manera de ver las cosas, Malatesta defendió de nuevo la opinión que ya había expresado en el Congreso anarquista de 1907 de que los anarquistas deben estar presentes en las organizaciones de los trabajadores, pero no para dirigirlos sino para influir en ellas en un sentido libertario. El anarcosindicalismo iba aún más lejos en su crítica del *«plataformismo»*. Para él, ninguna organización ideológica - sea partido político o grupo anarquista— puede asumir la tarea de preparar la revolución social de la clase obrera; y ésta deberá combatir todo intento de acaparar esas organizaciones autónomas, aun para fines decididamente libertarios. Los anarquistas pueden perfectamente organizarse fuera del movimiento obrero, pero éste debe seguir siendo el centro natural de sus esfuerzos.

Se ha hablado de las diferentes corrientes que ha conocido la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), es decir, el sindicalismo revolucionario puro y algo estatizante de la tendencia de Ángel Pestaña, o el movimiento específicamente español y muy predominante de los anarquistas, digamos más bien de la FAI, pues había otros anarquistas³⁹. Yo me a referir más bien a esos otros anarquistas, que representaban una tercera tendencia, menos espectacular, pero a la que pertenecerá anarquistas —no afiliados a la FAI— que militaban en la CNT y en primera fila, sea como oradores de talento o como redactores de los órganos de la CNT:

³⁷ Véase Alexandre Schapiro « L'œuvre des anarchistes dans la révolution », *L'Idée anarchiste*, 10 juillet 1924 ; and « Les périodes transitoires de la révolution », *La Voix du travail*, février 1927.

³⁸ *Plate-forme d'organisation de l'Union générale des anarchistes (projet)*, Paris, 1926, p. 30.

³⁹ Recuerdo una conversación que tuve en 1931 con Pestaña en Barcelona. Habiendo criticado él la política de la FAI, contesté que no cabía imaginar una CNT sin los anarquistas. Irritado, me replicó « ¡Yo también soy anarquista! »

Solidaridad Obrera en Barcelona, el periódico CNT de Madrid —hombres como Eusebio Carbó y Vale Orobón Fernández que formaban parte, ambos, del secretariado de la AIT y defendían los principios y la táctica anarcosindicalista que esta preconizaba.

En este contexto, recordaré que en 1932 el anarcosindicalista ruso Aleksander Shapiro viajó a España encargado por el I la AIT de estudiar las diversas corrientes de la CNT. Su informe, muy denso y confidencial, fue presentado y discutido en la conferencia de la AIT de abril de 1933, en Ámsterdam, en la cual se decidió trasladar la Oficina de la AIT, hasta entonces en Berlín, a España.

El informe de Shapiro es un documento de gran valor, en razón del análisis profundo y crítico que hace de las relaciones entre la FAI y la CNT y en el interior mismo de esta —documento tanto más histórico en la medida en que sus conclusiones fueron confirmadas por los acontecimientos de 1936⁴⁰.

«Los 'plataformistas' —escribía en 1931 Aleksander Shapiro—, partidarios de un partido anarquista, con todo lo que eso implica [...] y que protestan contra la petrificación del anarquismo y el 'cocerse en su propia salsa', han caído [...] en la tendencia del bolchevismo triunfante, cuya táctica, métodos de lucha y formas de organización han adoptado. Sin advertirlo, han sacrificado a Bakunin, e igualmente a Kropotkin.

Rechazando tanto las ideas infantiles e ingenuas sobre la revolución social como la bolchevización de Bakunin y de Kropotkin, el anarcosindicalismo prefiere cooperar en la creación de un movimiento capaz de asumir las responsabilidades de una era nueva.

El anarcosindicalismo es la Asociación internacional de Trabajadores, que no limita sus actividades a la lucha cotidiana en pro de mejoras de detalle, sino que pone en primer lugar, como tan acertadamente dijo Kropotkin, la cuestión de la reconstrucción de la sociedad.»⁴¹

De prestar crédito a las apariencias, bien pronto tendremos ocasión de oír hablar de nuevo del movimiento anarcosindicalista. La ideología del socialismo libertario de inspiración bakuniniana ha hallado siempre en España su mayor resonancia. En ella se había desarrollado la mayor, la más eficaz y mejor organizada de todas las

⁴⁰ El citado Informe, hasta entonces inédito, ha aparecido recientemente, extractado, en alemán; Aleksander Schapiro, «Bericht über die Confederación Nacional del Trabajo (CNT) und den Aufstand in Spanien im Januar 1933», intr. de Jaap Kloosterman, *Jahrbuch Arbeiterbewegung*, v. 4, Francfort, 1976, p. 159-194. Se está preparando su publicación en español [Ediciones Ruedo ibérico] que comprenderá, además del informe, artículos de Shapiro relativos a la táctica y la organización del anarcosindicalismo.

⁴¹ Alexander Shapiro, «Peter Kropotkin, die Arbeiterbewegung und die Internationale Organisation der Arbeiter», *Die Internationale (FAUD)*, enero de 1933.

federaciones de la Primera Internacional, así como de las federaciones de la Internacional anarcosindicalista.

Después de 38 años de persecuciones e ilegalidad, la CNT, y con ella el anarcosindicalismo, ha afirmado de nuevo su presencia.

Traducción de José Martín

Primera publicación: Ruedo Ibérico, número 58-60, julio-diciembre 1977

Primera publicación por internet: <http://cnt-ait.info>



El logo de la AIT en los 1920's



El logo de la AIT en los 1960's

EL CONGRESO FUNDACIONAL DE LA AIT INTERRUMPIDO DOS VECES POR LA POLICÍA

Fuente: <https://iwa-ait.org/es/content/hace-noventa-anos-el-congreso-fundacional-de-la-ait-interrumpido-dos-veces-por-la-policia>

Cuando la internacional sindicalista revolucionaria AIT celebró su congreso fundacional en el cambio de los años 1922 a 1923, lo hizo contra un telón de fondo de grandes convulsiones. La Primera Guerra Mundial había terminado pocos años antes, una guerra que fue seguida de inmediato por la diseminación de los movimientos revolucionarios en una serie de países, estableciendo tendencias duraderas en el desarrollo del mundo.

Durante la guerra, la internacional social demócrata colapsó y sus partidos afiliados lanzaron su internacionalismo por la borda. Bajo el liderazgo de su presidente belga, Emilie Vandervelde, dieron apoyo activo a la guerra en nombre de sus países respectivos. El sindicato internacional reformista colapsó aproximadamente al mismo tiempo.

Tras el final de la guerra, comenzaron los intentos de reconstruir las organizaciones internacionales. La internacional comunista fue organizada en un congreso en Moscú en 1919, como continuación de la llamada internacional de Zimmerwald que había sido ya establecida durante la guerra. El sindicato internacional fue re-establecido el mismo año en un congreso en Viena, con el austriaco Friedrich Adler como promotor. Esta organización se fusionó con la internacional social-demócrata en 1923.

Por iniciativa comunista, el congreso de Moscú de 1921 fundó el llamado sindicato rojo internacional. Esta organización hizo grandes esfuerzos para atraer miembros sindicalistas revolucionarias, pero las organizaciones sindicalistas revolucionarias la rechazaron, al no quererse involucrar en un sindicato internacional conducido por un movimiento político, en este caso los comunistas.

Durante los días 25.12.1922 a 02.01.1923, delegados de diez países, representantes de cerca de dos millones y medio de trabajadores organizados, celebraron un congreso en Berlín. Fue en este congreso donde se fundó la Internacional Sindicalista Revolucionaria, AIT.

El congreso no pudo, por cierto, trabajar sin disturbios. Hacía falta tener cuidado porque algunos de los delegados tenían que llegar hasta allí ilegalmente, sin el conocimiento de la policía. El primer día el congreso tuvo lugar en un edificio en las afueras de Berlín. El plan era continuar el congreso el día siguiente en otro sitio,

pero la policía estaba sobre la pista así que los delegados hubieron de recibir un mensaje secreto para reunirse en un tercer lugar, en Nieder-Schönweide, otra zona de Berlín. El trabajo fue funcionando hasta la tarde, en que una patrulla de policía entró repentinamente en el edificio y quiso ver los papeles de identidad de los delegados. Los compañeros alemanes protestaron fuertemente y pidieron que la policía mostrara la documentación en que se le daban órdenes para esta actuación. No llevaban tales autorizaciones, de forma que la patrulla se retiró, dejando dos policías para vigilar. Los delegados del congreso, entonces, se apelotonaron para salir a la calle, empujaron y echaron a los policías y desaparecieron.

El congreso se reunió de nuevo el día siguiente, esta vez cerca de Alexanderplatz en el centro de Berlín, no lejos de los cuarteles de la policía.

En este edificio el congreso procedió sin interrupción durante varias jornadas. Pero un día, antes de mediodía, llegó un nuevo ataque policial. El edificio entero estaba rodeado de policías con rifles y con revólveres y granadas en sus cinturones. Entraron por la fuerza en la sala de reunión, donde los delegados levantaron gran alboroto y protestaron con fuerza. Un delegado que carecía de los papeles adecuados, saltó por la ventana y fue atrapado por la policía en la calle. Un delegado polaco que tampoco tenía papeles resistió a la policía pero fue puesto fuera de combate. Una delegada francesa se lanzó entonces y alcanzó con su puño a un oficial de policía en la cara. Fue arrestada y trasladada con algunos otros compañeros a la prisión de Moabit. Todos y cada uno de los delegados fueron registrados cuidadosamente. Entre los delegados se encontraba Emil Manus, que representaba a Dinamarca y Noruega y Edvind Lindstam y Frans Severin que representaban a la SAC. También estuvieron presentes otros dos miembros de la SAC, no como delegados, sino como miembros individuales, pasando por Berlín en viaje a París. Más tarde fueron los bien conocidos autores Eyvind Jonson y Víctor Vinde, el último más tarde se convirtió en el editor de *Stockholmstidningen*.

Tras todo esto, la policía dejó en paz la reunión y el congreso continuó. Fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) e IWA en sus siglas inglesas. La Internacional Sindicalista Revolucionaria siguió funcionando durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las otras internacionales colapsaron y hoy día continúa con su actividad.

John Andersson

“Solidaritet”, Agosto-Septiembre 1959

Traducción: NSF-AIT, sección de la AIT en Noruega

EMMA GOLDMAN, TESTIGO DEL CONGRESO FUNDACIONAL DE LA AIT

Carta de Emma Goldman a Carl Newlander, el 12 de enero de 1923, en los archivos del IISG (<https://search.iisg.amsterdam/Record/ARCH00520>). Es un relato fascinante de Emma Goldman sobre cómo la policía de Berlín interrumpió reuniones y arrestó a varios anarquistas extranjeros sin papeles en la fundación de la AIT (@IWAAIT <http://iwa-ait.org>) en diciembre de 1922.

12 de enero de 1923

Mi querido Carl

He estado planeando enviarte una larga carta con Severin, con quien envié cincuenta Kronen para que te los envíen. Me pregunto, te han alcanzado. Te escribí sólo unas pocas líneas con el dinero. El Congreso y varias cosas que pasaron aquí me imposibilitaron escribir. No uso la pluma y cada vez que escribo en la máquina durante unas horas tengo dolores de cuello terribles, así que esperé hasta que nuestro amigo que escribió mi libro tuviera tiempo para tomar mis cartas.

El Congreso fue de lo más interesante. Supongo que ya sabrá que en el Congreso se formó la Internacional Sindicalista revolucionaria. Tiene un comienzo pequeño, solo alrededor de un millón y medio reunidos en la nueva organización. Asistieron delegados de Argentina, Francia, Italia, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, y los trabajadores tanto españoles como chilenos estuvieron representados a través de mandatos, al no haber podido llegar los delegados. Estoy preparando un informe para algunos de nuestros trabajos que espero tener listo la próxima semana. Le enviaré una copia, por lo que no tomará el tiempo con una cuenta detallada ahora.

Hubo cierto entusiasmo en dos sesiones del Congreso. La policía socialista vino a verificar todos los pasaportes y papeles. Entre nosotros había cuatro personas que no tenían papeles, algunas de las cuales enfrentaban sentencias severas en Italia y España. La primera vez que los camaradas alemanes confundieron tanto a la policía que lograron deshacerse de ellos. Al día siguiente el Congreso se trasladó a otra sala. Desafortunadamente no repitieron el mismo proceso el último día de la sesión. En ese momento la policía ha logrado enterarse de nuestro paradero y ha bajado reforzada. Fueron detenidos dos italianos y una pequeña camarada francesa, una niña. Los primeros todavía están retenidos y Therese está en libertad bajo fianza.

El delegado tenía que atender algunos trabajos finales, así que les pedí que vinieran a mi casa el martes siguiente. Imagínese mi asombro cuando a las diez de la mañana del martes recibí la visita de dos detectives, como en los viejos tiempos en Estados Unidos. Hicieron todo tipo de preguntas. Por supuesto que S tenía que estar aquí, pero ya sabes lo fríamente descarado que puede ser en tiempos de problemas. Se las arregló para engañarlos. Al final los detectives dijeron que había habido quejas

de nuestros vecinos. Ahora viene el chiste. Los vecinos informaron que soy un peligroso agente bolchevique, que mi apartamento se usa con fines conspirativos y que tengo una imprenta secreta. Esta última es la máquina de escribir que es un poco antediluviana por el ruido que hace; sin embargo, todo ha terminado en paz. Pero pensé que te divertiría mucho saber que soy un agitador bolchevique.

Querido Carl, me siento muy mal por tu condición. Pero por el momento, no puedo ser de mucha ayuda para usted. Espero que cuando el Dr. Michael Cohen venga en mayo le interese su caso. Tal vez le extienda un préstamo de varios cientos de dólares para llevarlo a Canadá y de allí a los Estados Unidos.

Voy a hacer un gran esfuerzo para inducirlo. Ha anunciado su llegada para la primera quincena de mayo y también puede traer a Fitzy.

Espero, querido muchacho, que puedas aguantarnos de alguna manera hasta entonces.

*Emma Goldman - Russian Jewish
Anarchist - deported to "Buford"
Dec. 31 - 1919.*

Emma Goldman en 1919



*Emma Goldman en el funeral de Kropotkin,
Moscu, el 13 de febrero de 1921*



SCHAPIRO, UNE FIGURA OLVIDADA PERO INSTRUMENTAL EN EL NACIMIENTO DE LA AIT



Alexander "Sanya" Moiseyevich Schapiro o Shapiro (en ruso: Александр "Саня" Моисеевич Шапиро; 1882 o 1883 - 5 de diciembre de 1946)⁴². es una de las figuras destacadas, aunque olvidadas, del movimiento libertario internacional de la primera mitad del siglo XX.

Nacido en el sur de Rusia, Schapiro abandonó Rusia a una edad temprana y pasó la mayor parte de sus primeros años como activista en Londres. Durante la Revolución Rusa, Schapiro regresó a Rusia y ayudó a los bolcheviques en su toma del poder durante la Revolución de Octubre. Allí se asoció con muchos otros anarquistas prominentes, incluidos Emma Goldman, Alexander Berkman y Peter Kropotkin, quienes regresaron como él a Rusia para participar en la Revolución. Cuando murió Kropotkin, Schapiro fue uno de los organizadores de su funeral.

Después de la Guerra Civil Rusa y el Levantamiento de Kronstadt, los anarquistas fueron reprimidos en la Unión Soviética y, después de intentar mantener una oposición anarquista clandestina en la Rusia soviética, Schapiro escapó al

⁴² Alexandre Schapiro es el homónimo del padre del genio matemático Alexandre Grothendieck. Alexander "Sascha" Schapiro (en ruso: Александр Шапиро, en ucraniano: Олександр Шапиро; c. 1889 - 1942), también conocido por los *noms de guerre* Alexander Tanarov, Sascha Piotr y Sergei, fue un anarquista judío ruso que luchó tanto en la La Guerra Civil de Rusia como en la Revolución y la Guerra Civil Española. Nacido en una familia adinerada, Schapiro renunció a los privilegios de su educación y se afilió a los anarquistas en su adolescencia. Tras los albores de la Revolución Rusa, Schapiro se alineó con el Ejército Revolucionario de Ucrania, y luchó junto a Nestor Makhno y Maria Nikiforova hasta la derrota de los anarquistas a manos del Ejército Rojo en la Guerra Civil Rusa.

Tras la represión del anarquismo en la Unión Soviética, Schapiro escapó a Alemania y vivió en Berlín antes del ascenso de Adolf Hitler y el Partido Nazi. Tras el ascenso del fascismo alemán, Schapiro partió hacia España y luchó junto a los anarquistas en la revolución desde el verano de 1936. Tras la victoria de los fascistas españoles y Francisco Franco, Schapiro escapó e intentó esconderse en la Francia ocupada por los nazis, pero las autoridades francesas de Vichy lo encontraron rápidamente y lo entregaron a los nazis. Schapiro fue posteriormente asesinado en el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau en 1942.

Mientras vivía en Berlín, Schapiro estaba en una relación con la anarquista y periodista Johanna Grothendieck. Grothendieck dio a luz al hijo de Schapiro, Alexander Grothendieck, en 1928. Alexander Grothendieck se convertiría en uno de los matemáticos más famosos y renombrados del siglo XX.

extranjero. Schapiro vivió en el exilio por el resto de su vida, siendo un apátrida de larga vida.

Primero se instaló en Alemania donde contribuyó activamente a la construcción de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), fundada en 1922 en Berlín. Schapiro colaboró con Goldman y Berkman en panfletos anarquistas denunciando al estado soviético por su autoritarismo y represión del anarquismo.

En los años 30's, se fue a Francia donde se unió a la CGTSR, sección francesa de la AIT.

Durante la Revolución española, Schapiro fue muy crítico de la colaboración de unos anarquistas españoles con el gobierno republicano y se unió al entonces secretario de la AIT, el francés Pierre Besnard, en el Congreso de la AIT de junio de 1937 en París para denunciar a la CNT por abandonar los principios anarcosindicalistas. No dudó en hacer públicas sus críticas, publicando cartas abiertas con tono muy duro, a riesgo de enfadarse con los anarcosindicalistas españoles. Esto puede explicar por qué después de su muerte en 1946, volvió a caer en el olvido, mientras que muchas de sus críticas resultaron ser correctas *a posteriori*.

Schapiro ha sido fundamental en la creación de AIT en diciembre de 1922 en Berlín: cuando estalló la revolución rusa, muchos anarquistas se entusiasmaron y apoyaron el proceso revolucionario. Pero a medida que pasaba el tiempo y llegaba más y más información desde el interior de Rusia, comenzó a dejar espacio para la desilusión. Si bien muchos de los ex socialdemócratas se unieron a los Partidos Comunistas recién formados en cada países, muchos sindicalistas – que estaban mucho más revolucionarios que los social-demócratas - se mostraron reacios a hacerlo. Pero, del punto de visto de los bolcheviques, fuera absolutamente crucial que los sindicalistas revolucionarios se unían a ellos para que la recién formada Internacional Comunista puede desarrollar su red en todo el mundo. Para atraer a los sindicalistas en su red, los bolcheviques crearon la *Unión Internacional Roja del Trabajo (RILU, Red Internationale Labor Union)* en 1921. Los anarcosindicalistas tuvieron que tomar una decisión estratégica por el futuro de su movimiento: ingresar a RILU para practicar la “infiltración” o crear una organización internacional nueva y separada y luego enfrentarse abiertamente a los bolcheviques. La intervención de Schapiro en el Congreso, detallando su propia experiencia de cooperación fallida con los bolcheviques que terminó en hostilidad y fuerte represión contra los anarquistas, logró en los asistentes al congreso que toda cooperación con los bolcheviques era imposible y la inevitabilidad de crear una nueva asociación internacional. En este sentido, si se puede considerar a Kropotkin como el abuelo de AIT, Emma Goldma como la tía, Rudolf Rocker como el hermano mayor y Acharya como el primo, Schapiro puede ser considerada de

hecho como la partera del nacimiento de AIT.

Un anarquista cosmopolita temprano

Alexander Schapiro nació en 1882 o 1883 en Rostov-sobre-Don, en el sur de Rusia. Creció en Constantinopla porque su padre Moisés, miembro de la organización revolucionaria secreta *Narodnaya Volya*, que asesinó al zar Alejandro II en 1881, se vio obligado a huir del Imperio Ruso. Allí asistió a la escuela francesa. Schapiro creció hablando yiddish, ruso, francés y turco, y más tarde aprendería alemán e inglés. A mediados de la década de 1890, Moses Schapiro cambió al anarquismo y, a la edad de once años, Alexander Schapiro comenzó a estudiar las obras de teóricos anarquistas como Peter Kropotkin, Jean Grave y Élisée Reclus. A fines de la década de 1890, la familia Schapiro se mudó a Londres y entró en contacto con el medio de los anarquistas judíos detrás de la revista *Arbeter Fraynd*. Después de terminar la escuela, Schapiro se mudó a Sofía, Bulgaria en 1899 [que se independizó del imperio otomano turco en 1878] para estudiar matemáticas y física.

En agosto de 1900 se trasladó a París para asistir a la Universidad de la Sorbona y posiblemente participar en un congreso anarquista internacional, que finalmente fue prohibido por las autoridades. Empezó a estudiar ingeniería o biología con la intención de emprender la carrera de medicina, pero se vio obligado a abandonar por motivos económicos. En París, conoció a muchos de los principales anarquistas de la ciudad y se convirtió en miembro de *Étudiants socialistes révolutionnaires internationalistes* (*ESRI*, *Estudiantes internacionalistas revolucionarios socialistas*), un grupo anarcosindicalista involucrado en los preparativos del congreso internacional prohibido. El sindicalismo fue un movimiento internacional que surgió primero en Francia y la CGT (*Confederación General del Trabajo*) y luego se extendió a muchos otros países. El movimiento luchó por una revolución para abolir el estado y el capitalismo y concibió esta revolución como basada en la huelga general.

En 1900 o 1901, por sugerencia de Kropotkin, Schapiro se mudó a Londres. Al igual que su padre, se convirtió en un miembro activo del movimiento anarquista de Londres. En ese momento, el movimiento en Londres era predominantemente judío ruso. Su figura principal fue Rudolf Rocker, un exiliado alemán no judío, pero el anarquista más conocido de la ciudad fue Kropotkin. En Londres, Schapiro trabajó como asistente del fisiólogo Augustus Waller, el inventor del electrocardiograma. Schapiro figura como autor en varias publicaciones del laboratorio de Waller, pero el trabajo también le permitió dedicar gran parte de su tiempo al movimiento anarquista.

Schapiro era miembro del colectivo *Arbeter Fraynd* (*Amigo del trabajador*). El colectivo estaba dividido sobre la cuestión de la participación en los sindicatos. Schapiro se opuso porque temía que los principios anarquistas pudieran verse

comprometidos por el sindicalismo. Según Sam Dreen, otro miembro, era inteligente y capaz, pero también un intelectual obstinado y autoritario que no estaba en contacto con los problemas de los trabajadores. Fermin Rocker, hijo de Rudolf Rocker, otro miembro de *Arbeter Fraynd*, apreciaba a Schapiro y lo consideraba culto e inteligente, pero dogmático, intolerante y engreído.

Schapiro también fue miembro de la *Federación Anarquista Judía*, un grupo de inmigrantes anarquistas de Europa del Este. Estaba a cargo del *Jubilee Street Club* de la federación, que se estableció en 1906. Era principalmente una biblioteca y un centro de educación para adultos donde los trabajadores podían aprender sobre arte y humanidades. El club usaba yiddish pero estaba abierto a todos los trabajadores. Se convirtió en un foro para trabajadores, anarquistas y socialistas de diferentes nacionalidades y puntos de vista políticos e introdujo a muchas personas en el mundo del movimiento obrero y la política. En 1906 y 1907, Schapiro ayudó a publicar los *Listki Chleb i Volja* (folletos "pan y libertad"), una serie de folletos (*Listki*) escritos por Kropotkin. En los años posteriores a la Revolución Rusa de 1905, los anarquistas rusos fueron objeto de una severa represión gubernamental. Cientos fueron ejecutados o condenados a largas penas de prisión y muchos huyeron a Occidente. En 1907, los exiliados anarquistas establecieron la *Cruz Roja Anarquista* para protestar por el trato que el Imperio ruso daba a los anarquistas y para ayudar a los activistas encarcelados. Tenía su sede en Londres y Nueva York y sucursales en varias ciudades europeas y norteamericanas. Organizó conferencias y recolectó dinero y ropa para los prisioneros rusos. Junto con Kropotkin, Varlam Cherkezov y Rocker, Schapiro dirigió la sede de Londres.

En agosto de 1907, Schapiro fue el delegado de la *Federación Anarquista Judía* en el Congreso Anarquista Internacional en Ámsterdam, la reunión anarquista más grande de la historia, y uno de los organizadores del evento. El sindicalismo fue uno de los principales puntos de discusión. El anarquista francés Pierre Monatte fue el principal defensor del sindicalismo, mientras que el italiano Errico Malatesta lo criticó. El congreso ayudó a formar vínculos entre sindicalistas en varios países y difundir el movimiento. El congreso decidió formar una Oficina Internacional que también se conoció como la *Internacional Anarquista*. Schapiro, Rocker y Malatesta fueron elegidos como secretarios de la oficina. Schapiro se convirtió en el editor de la revista de la Oficina, el *Bulletin de l'Internationale Anarchiste*, que publicó en francés desde Londres hasta 1910. El *Bulletin* difundió información sobre movimientos anarquistas y sindicalistas entre países. Durante aproximadamente un año, apareció casi todos los meses, pero luego se extinguió lentamente. Schapiro escribió que la falta de entusiasmo del movimiento anarquista internacional por la Internacional Anarquista y el *Boletín* se debía al "temor de que la organización pudiera ser la forma en que la centralización y el autoritarismo pudieran colarse en el movimiento anarquista". Rocker elogió la paciencia, la

inteligencia y el talento que Schapiro exhibió en su trabajo para la Internacional Anarquista. En 1909, Schapiro, Rocker, Malatesta y John Turner convocaron repetidamente a un congreso de seguimiento, pero sus llamadas no recibieron respuesta. Como Finalmente, se planificó que el segundo congreso se llevara a cabo en Londres en agosto de 1914. Schapiro estuvo muy involucrado en los preparativos y publicó un boletín para facilitar la comunicación en el período previo al congreso. Se centró en el antimilitarismo, el sindicalismo y cuestiones organizativas. Anarquistas de varios países se comprometieron a asistir y Schapiro se mostró optimista de que el congreso sería un éxito. Sin embargo, tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, tuvo que cancelarse.

Schapiro participó en el Primer Congreso Sindicalista Internacional en Londres en 1913. No representó a ninguna organización, pero fue uno de los dos traductores, con Christiaan Cornelissen el otro. Los delegados alemanes elogiaron el enfoque objetivo de Schapiro, mientras que Alfred Rosmer lo consideró el único participante que no perdió el equilibrio. Hubo numerosas disputas en el congreso, pero finalmente se aprobó una *Declaración de Principios Sindicalistas* que pedía la abolición del estado y el capitalismo.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Schapiro era un organizador importante en el movimiento anarquista internacional, aunque nunca fue un activista tan conocido como Emma Goldman o Alexander Berkman, ya que por lo general se preocupaba por trabajar para el movimiento detrás de la escena pública. El estallido de la guerra se convirtió en un momento incisivo para el movimiento anarquista internacional y la izquierda radical en general. El *milieu* de los anarquistas exiliados en Londres estaba dividido por la guerra. Varios anarquistas apoyaron a sus respectivas naciones de origen en la guerra. En octubre de 1914, Kropotkin declaró su apoyo a los aliados. Argumentó que el militarismo alemán era el culpable de la guerra, que Alemania era el principal partidario de la reacción en Europa, que Francia y Bélgica tenían que ser liberadas del ataque alemán y que la clase obrera alemana era tan mala como la clase dominante alemana. Las opiniones de Kropotkin lo colocaban en minoría en el movimiento anarquista, aunque Cherkesov, el anarquista francés Jean Grave y el estadounidense Benjamin Tucker estaban de acuerdo con él. La pregunta dividió al movimiento. Schapiro se opuso inmediata y severamente a la guerra. En el otoño, Schapiro, Malatesta, Rocker y otros que se opusieron a la guerra debatieron el tema con Cherkesov, quien presentó las opiniones de Kropotkin. En marzo de 1915, unos 40 anarquistas, incluidos Schapiro, Malatesta y los estadounidenses Emma Goldman y Alexander Berkman, firmaron el *Manifiesto anarquista internacional contra la guerra*. El manifiesto denuncia la guerra como "*la carnicería más espantosa que la historia jamás haya registrado*" y una consecuencia del afán de lucro y poder del capitalismo. El papel de los anarquistas, según los firmantes, "*es convocar a los esclavos a rebelarse*

contra los amos" y, por lo tanto, no tienen por qué apoyar a un lado o al otro. El lado a favor de la guerra en el debate anarquista respondió con un manifiesto propio, *el Manifiesto de los Dieciséis*, que fue escrito en su mayor parte por Kropotkin. También fue firmado por Cherkezov, Grave, Cornelissen y varios otros y argumenta que la oposición a la guerra solo sirvió para debilitar a los Aliados.

La mayoría de los anarquistas rompieron con Kropotkin por sus puntos de vista sobre la guerra. Schapiro y Rocker fueron de los pocos que mantuvieron su amistad con él. Rocker, sin embargo, fue internado como alienígena enemigo en diciembre de 1914. Schapiro se convirtió en el editor de la revista *Arbeter Fraynd* y trabajó con la socia de Rocker, Milly Witkop, para que siguiera funcionando. En 1916, Witkop también fue internado, Schapiro fue encarcelado por su oposición a la guerra y las autoridades cerraron la revista. Después de la liberación de Schapiro y la Revolución de febrero en Rusia, hizo campaña para que a los exiliados rusos se les permitiera regresar a su país de origen. Fue miembro de un comité encabezado por Georgy Chicherin, el posterior Comisario del Pueblo Soviético para Asuntos Exteriores.

Rusia y la revolución de la esperanza a la ira...

Schapiro regresó a Rusia y llegó a Petrogrado el 31 de mayo de 1917. Fue uno de los varios anarcosindicalistas que regresaron del exilio, incluidos Vladimir Shatov, Maksim Raevskii y Volin. Los tres habían formado parte del consejo editorial de la revista sindicalista *Golos Truda (La Voz del Trabajo)*, el órgano de la *Unión de Trabajadores Rusos de Estados Unidos y Canadá*. Trajeron el diario con ellos de regreso a Rusia. Los sindicalistas formaron la *Unión de Propaganda Anarcosindicalista* y *Golos Truda* se convirtió en su portavoz. Schapiro se unió al equipo editorial de *Golos Truda*. La revista comenzó a aparecer en agosto de 1917. Publicaba artículos sobre el sindicalismo francés y la teoría de la huelga general. Schapiro fue el impulsor de la editorial de *Golos Truda*, que publicó traducciones al ruso de obras de teóricos sindicalistas occidentales como Fernand Pelloutier, Émile Pouget o Cornelissen. El grupo buscaba la abolición del estado y su reemplazo por una federación de "*sindicatos campesinos, sindicatos industriales, comités de fábrica, comisiones de control y similares en las localidades de todo el país*". Apoyó a los soviets emergentes en el proceso revolucionario, pero estaba más entusiasmado con Los comités de fábrica, que surgieron después de la Revolución de Febrero como vehículos de control obrero sobre la producción. *Golos Truda* consideró a estos comités "*las células de la futura sociedad socialista*". En un artículo en *Golos Truda* en septiembre, Schapiro pidió "*la descentralización completa y la más amplia autodirección de las organizaciones locales*" para evitar que los soviets se conviertan en una nueva forma de coerción política. En otro artículo, Schapiro criticó las próximas elecciones de la Asamblea Constituyente, llamando a "*la abolición de todo poder, que solo impide y sofoca la*

creatividad revolucionaria" y criticando la idea de que los parlamentos pueden crear una sociedad libre.

Durante el Gobierno Provisional, hubo cierta convergencia entre Lenin y los bolcheviques por un lado y los anarquistas por el otro, ya que ambos pidieron la destitución del gobierno y varias declaraciones radicales de Lenin llevaron a los anarquistas a creer que había adoptado sus puntos de vista sobre la lucha revolucionaria. Sin embargo, cuando los bolcheviques ganaron mayorías en los soviets de Petrogrado y Moscú, los anarquistas, incluido Schapiro, se volvieron aprensivos. El *Comité Militar Revolucionario de Petrogrado* estaba dominado por bolcheviques, pero también incluía a cuatro anarquistas, Shatov entre ellos. El 25 de octubre derrocó al Gobierno Provisional, hecho que se conoció como *la Revolución de Octubre*. Eufórico por la revolución, *Golos Truda* también se alegró cuando los bolcheviques ordenaron el control obrero en todas las empresas con al menos cinco empleados en noviembre, pero el control de las fábricas pronto se transfirió al estado después de que el control obrero condujera al caos económico.

La Guerra Civil de 1918-1921 dividió el movimiento anarquista. La mayoría de los sindicalistas vieron al gobierno bolchevique como el mal menor, porque temían una victoria del Ejército Blanco. Los detalles sobre las actividades de Schapiro son escasos, pero colaboró más abiertamente con el gobierno bolchevique que la mayoría de los sindicalistas. Trabajó para el Comisariado de Asuntos Judíos, parte del Comisariado de Asuntos Exteriores, encabezado por Chicherin, a quien Schapiro había conocido en Londres. Para el Comisariado, produjo publicaciones periódicas en yiddish que promovían la Revolución pero que no eran específicamente bolcheviques. Para 1920, trabajaba como traductor para el Comisariado de Relaciones Exteriores. En un momento ocupó un alto cargo en el sindicato de trabajadores ferroviarios de Moscú. Mientras trabajaba para el régimen bolchevique, Schapiro continuó criticándolo, de manera mesurada según los partidarios y los críticos del gobierno bolchevique.

Un oponente a los bolcheviques dentro de la Unión Soviética

En 1918, el gobierno bolchevique inició una ola de represión hacia el movimiento anarquista. En mayo, *Golos Truda* fue clausurado. Schapiro centró su atención en hacer retroceder esta represión y ayudar a los presos anarquistas. En 1920, sindicalistas de varios países occidentales llegaron a Moscú para asistir al segundo congreso del Comintern. Sabían poco sobre las condiciones en Rusia. Mientras estaban en Moscú, varios sindicalistas, incluidos Augustin Souchy, Ángel Pestaña, Armando Borghi y Bertho Lepetit, visitaron a anarquistas como Emma Goldman, Alexander Berkman, ambos anarquistas nacidos en Rusia que regresaron de los Estados Unidos en 1919, Kropotkin, quien también había regresado a Rusia, y Schapiro.

Schapiro les transmitió la crítica de los sindicalistas rusos al régimen y sus temores de persecución. Algunos de esos sindicalistas luego plantearon estos problemas a la dirección bolchevique. Después del congreso, Alfred Rosmer, un sindicalista francés que se hizo comunista y miembro del Ejecutivo del Komintern, se quedó en Rusia. Rosmer se puso en contacto con Schapiro y se reunió con él en la imprenta de *Golos Truda*. Los sindicalistas rusos habían escrito una carta de protesta y esperaban que recibiría atención si Rosmer la presentaba al Komintern. Rosmer y Schapiro discutieron el problema y Rosmer se mostró optimista de que podría resolverse. El tono desafiante de la carta que redactaron los sindicalistas rusos sorprendió a Rosmer y se negó a presentar su declaración a menos que la suavizaran. Finalmente, Shapiro y Gregori Maximoff, otro miembro de *Golos Truda*, reescribieron la carta y Rosmer la envió en febrero de 1921. Nunca recibieron respuesta, ya que el levantamiento de Kronstadt puso fin a los intentos de reconciliación entre la dirección bolchevique y el movimiento anarquista.

Schapiro, como varios otros anarquistas, había visitado regularmente a Kropotkin. Aunque evitaron cuidadosamente la cuestión de la guerra, mantuvieron largas discusiones sobre la situación en Rusia. En enero de 1921, Kropotkin, de casi ochenta años y residente en Dmitrov, un suburbio de Moscú, contrajo neumonía. Schapiro, con Goldman y Nikolai Ivanovich Pavlov, tomaron un tren para visitarlo, pero su tren se retrasó y llegaron una hora después de su muerte el 8 de febrero. Schapiro y Berkman formaban parte de una comisión formada por los grupos anarquistas del país para organizar el funeral de Kropotkin. El funeral atrajo a 20.000 anarquistas y fue la última demostración anarquista - y de hecho la última demostración de cualquiera oposición... - en la Rusia comunista.



De camino a la estación en las calles de Dimitroff.
Alexander Berkman camina frente al ataúd.

A principios de 1921, el gobierno comenzó a prohibir los escritos sindicalistas y anarquistas. Después del levantamiento de Kronstadt en marzo, el gobierno bolchevique comenzó a detener a los anarquistas. La crítica de Schapiro al régimen, que había sido bastante moderada, se convirtió en una oposición fundamental. En mayo, Schapiro fue uno de varios signatarios de una carta abierta a Lenin y la dirección bolchevique que circuló en Occidente. Protestó por la persecución de los anarquistas rusos a raíz de Kronstadt. En junio de 1921, Schapiro, junto con Goldman, Berkman y su colega anarquista Alexei Borovoi, escribieron de forma anónima un panfleto titulado *La revolución rusa y el Partido Comunista*, que fue publicado por Rocker e introducido de contrabando desde Alemania. Argumentaron que los anarquistas se habían abstenido de protestar por la represión ejercida contra ellos en Rusia mientras se libraba la Guerra Civil para no "*ayudar al enemigo común, el imperialismo mundial*". Sin embargo, el final de la guerra había dejado en claro que la mayor amenaza para la revolución "*no estaba fuera, sino dentro del país: un peligro resultante de la naturaleza misma de los arreglos sociales y económicos que caracterizan la actual 'etapa transitoria'*".»

Aunque recelosos de la persecución de sindicalistas en Rusia, representantes de organizaciones sindicalistas de varios países occidentales asistieron al congreso fundacional de la *Internacional Roja de Sindicatos* (RILU), que los bolcheviques convocaron en julio de 1921. Las disputas entre sindicalistas y comunistas sobre cuestiones tácticas dominaron el Congreso. La represión bolchevique del movimiento anarquista también se convirtió en un problema. El día antes de que comenzara el congreso, trece anarquistas rusos encarcelados iniciaron una huelga de hambre. Goldman, Berkman, el anarquista convertido en bolchevique Victor Serge y, sobre todo, Schapiro se aseguraron de que los sindicalistas visitantes estuvieran informados sobre el encarcelamiento de anarquistas y la huelga de hambre. Los sindicalistas extranjeros plantearon el problema al jefe de la Cheka, Félix Dzerzhinsky, y al mismo Lenin. Finalmente, las negociaciones en las que Schapiro, Berkman, dos delegados españoles y dos delegados franceses, quienes representaron al lado sindicalista, dieron como resultado un compromiso con la dirección bolchevique. Los presos anarquistas terminarían su huelga de hambre, serían liberados y abandonarían el país. Permanecieron encarcelados hasta septiembre, cuando fueron liberados y se les permitió emigrar a Alemania a finales de año. Entre ellos se encontraban Maximoff, Volin, Mark Mrachnyi y Efim Iarchuk, quienes habían trabajado con Schapiro en el grupo *Golos Truda*. Mientras las negociaciones aún estaban en curso, Nikolai Bukharin se dirigió al congreso de RILU en nombre del Partido Bolchevique y atacó al movimiento anarquista ruso. Esto hizo que el congreso estallara en gritos caóticos. El sindicalista francés Henri Sirolle respondió entonces por los delegados sindicalistas y defendió el anarquismo ruso. Exigió que se le permitiera dirigirse al congreso a un representante del movimiento sindicalista ruso que estaba presente, muy probablemente Schapiro,

pero se le negó. Después del congreso, Schapiro denunció a la RILU como "*la hija ilegítima de la Internacional Comunista y, en consecuencia, la sirvienta del Partido Comunista Ruso*" y advirtió a los sindicalistas italianos que no se asocien con ella.

En Berlín Schapiro allana el camino para la creación de la AIT contra la IRLU...

En noviembre de 1921, Schapiro, Berkman y Goldman recibieron permiso del gobierno soviético para asistir a un congreso anarquista internacional en Berlín en Alemania que les habían prometido. Fueron retenidos en Letonia porque la visa para Alemania que se le han prometido no fue emitida. Goldman sospechaba que los bolcheviques estaban detrás de esto, pero es poco probable. El gobierno estadounidense había hecho circular fotos de Schapiro, Berkman y Goldman en sus embajadas extranjeras, ya que le preocupaba que Goldman pudiera intentar regresar a los Estados Unidos. Dado que ya se habían perdido el congreso, Suecia emitió las visas del trío dos semanas después, pero en el tren camino a Estocolmo, la policía letona los arrestó. Sus pertenencias fueron registradas y fueron encarcelados durante una semana. Esto fue diseñado por el comisionado estadounidense en Riga, quien luego pudo registrar las pertenencias de los anarquistas y hacer copias de todos los documentos en los que el gobierno estadounidense podría estar interesado. Schapiro, Berkman y Goldman fueron liberados y pudieron salir de Letonia hacia Suecia el 30 de diciembre. Su situación en Suecia era precaria y solo se les permitía permanecer mientras se comprometieran a no participar en actividades anarquistas. Mientras Berkman y Goldman permanecían en Estocolmo y escribían sobre sus experiencias en Rusia, Schapiro decidió unirse a los exiliados sindicalistas rusos en Berlín después de entrar secretamente en Alemania.

En junio de 1922 asistió a una conferencia sindicalista en Berlín. La reunión fue convocada para discutir la organización internacional del movimiento y si se debe negociar con la RILU o iniciar una internacional sindicalista independiente. Schapiro y Mrachnyi representaron al movimiento sindicalista ruso, pero también asistió un representante de los sindicatos centralistas de Rusia. Schapiro y Mrachnyi aprovecharon la reunión como otra oportunidad para denunciar la represión de los sindicalistas y anarquistas por parte del gobierno soviético. La reunión decidió crear un *Buró Sindicalista internacional*, en el que Schapiro sería el representante ruso, y discutió la posición que debería tomar el movimiento sindicalista en la RILU. **En cuanto a las negociaciones con la RILU, Schapiro presentó al congreso dos opciones. Los sindicalistas podrían presentar a los bolcheviques unas condiciones mínimas, que ellos podrían aceptar, o unas condiciones más duras, que ellos no podrían aceptar. Lo primero lo consideró una traición a los principios sindicalistas y lo segundo una mera estratagema. En cambio, propuso que los sindicalistas rompieran las negociaciones con la RILU y siguieran su propio camino. La asamblea adoptó una resolución que no**

mencionaba las negociaciones con la RILU. Este fue el final de la colaboración entre los movimientos sindicalistas y comunistas en la mayoría de los países. En su lugar, la conferencia formó una Oficina Sindicalista, en la que Schapiro representó a Rusia, para preparar una segunda conferencia en la que se formaría una internacional sindicalista.

Después de la reunión, Schapiro decidió regresar a Rusia, sintiendo que podía hacer una contribución allí. Se puso en contacto con Chicherin y recibió garantías de que podía regresar a Rusia con seguridad. Sin embargo, en la noche del 2 al 3 de septiembre, dos semanas después del regreso de Schapiro a Rusia, fue arrestado en Moscú. La policía secreta lo acusó de trabajar con anarquistas clandestinos, pero estaba más interesada en sus contactos internacionales. Chicherin ignoró una carta que Schapiro le envió desde la prisión y la RILU se negó a notificar al Buro Sindicalista de su arresto. Sin embargo, la noticia pronto llegó a Occidente y desató una campaña de solidaridad internacional para liberar a Schapiro. Después de que los sindicalistas occidentales, en particular la CGTU francesa, protestaron por su encarcelamiento, el gobierno soviético se preocupó que esto podría dañar las relaciones de RILU con ellos. Schapiro fue liberado y, acusado de actividades antisoviéticas, fue expulsado de Rusia en octubre de 1922, en el aniversario de la Revolución de Octubre. El propio Schapiro llamó sarcásticamente a esta coincidencia un "*honor excepcional*". Posteriormente escribió sobre su encarcelamiento en varios diarios sindicalistas en Occidente.



El 10 de enero de 1922, tras su exilio de Rusia: de izquierda a derecha: Emma Goldman, Alexander Berkman, Lidya Gensa, Alexander Schapiro y el sueco Lindström que los recibió.

Exilio sin retorno...

Schapiro decidió regresar a Berlín. Se convirtió en uno de los sindicalistas rusos exiliados más activos. En diciembre de 1922, en una conferencia en Berlín, participó en el establecimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores anarcosindicalista (AIT). Schapiro y Efim Iarchuk, otro ex editor de *Golos Truda*, representaron al movimiento sindicalista ruso. **Las reflexiones sobre la Revolución Rusa jugaron un papel central en las deliberaciones, ya que la experiencia rusa demostró las diferencias fundamentales entre el sindicalismo y el socialismo de Estado, según los delegados. Rocker señaló el trato del gobierno bolchevique a Schapiro al defender la participación en RILU y la formación de una internacional sindicalista. El propio Schapiro argumentó que la participación en la RILU sería incompatible con los principios sindicalistas. El establecimiento de la AIT finalizó la ruptura del movimiento sindicalista internacional con el bolchevismo. Berlín fue seleccionada como sede de la AIT. Schapiro, Souchy y Rocker fueron elegidos para su secretaría. En pocos años, la AIT estaba formada por federaciones sindicales de Alemania, Italia, Suecia, España, Noruega, Portugal, los Países Bajos, Francia, Argentina y México, así como por afiliados menores en muchos otros países.**

Schapiro consideró que la AIT era más importante que los otros miembros de la secretaría, quienes la consideraron principalmente como una respuesta tanto al bolchevismo como al reformismo. Veía la AIT como la continuación de los esfuerzos para unir el movimiento sindicalista internacional que había comenzado antes de la Primera Guerra Mundial y realizó la mayor parte del trabajo de la secretaría durante el primer año de la organización. Esperaba que las discusiones dentro de AIT condujeran a la unidad entre los sindicalistas en cuestiones relacionadas con tácticas y estrategias revolucionarias. Más tarde descubrió que la AIT frecuentemente tenía que mediar entre entendimientos contradictorios del anarcosindicalismo.

Desde 1923, Schapiro sirvió en el *Comité Conjunto para la Defensa de los Revolucionarios Encarcelados en Rusia* y luego en el *Fondo de Ayuda para Anarquistas y Anarcosindicalistas Encarcelados en Rusia de la AIT*. Este fondo ayudó a los revolucionarios encarcelados por los bolcheviques de todas las tendencias: anarcosindicalistas y anarquistas (incluido Néstor Makhno), pero también comunistas de izquierda, socialistas revolucionarios, maximalistas o incluso sionistas de izquierda.

BULLETIN OF THE RELIEF FUND

of the International Working Men's Association

for Anarchists and Anarcho-Syndicalists Imprisoned or Exiled
in Russia

No. 1

PARIS-BERLIN

December, 1926

RESOLUTION OF THE I.W.M.A.

In view of the renewal of wholesale political persecution in Russia, and because of the increased need of aid, the INTERNATIONAL WORKING MEN'S ASSOCIATION has resolved to organise a RELIEF FUND for the benefit of Anarchists and Anarcho-Syndicalists in Russian prisons and exile. For this purpose the Secretariat of the I.W.M.A. has nominated Comrades ALEXANDER BERKMAN and MARK MRATCHNY as the Secretariat of the Relief Fund.

STATEMENT

We welcome the resolution of the International Working Men's Association (Syndicalist International) which gives our work of aid the moral and financial support of that important international labor body. We consider that the action of the I.W.M.A. in creating the Relief Fund, constituted as mentioned above, expresses the appreciation of that body of the work carried on by us in behalf of our imprisoned and exiled comrades in Russia. At the same time and for obvious reasons the Anarchists terminate their representation in the Joint Committee for the Defense of Imprisoned Revolutionists in Russia, which — as such — hereby ceases to

Enviaron numerosos paquetes de ayuda y cartas de aliento a anarquistas en prisiones y gulags en la Unión Soviética. Schapiro y un grupo de exiliados que también incluía a Maximoff editaron el periódico anarcosindicalista *Rabochii Put'* (*El camino de los trabajadores*), el órgano en ruso de la AIT. Fue impreso en las prensas de la revista sindicalista alemana *Der Syndikalist* con el apoyo financiero de la AIT y distribuido en secreto en Rusia. Se publicó en seis números de marzo a agosto de 1923. Schapiro usó el diario para exponer las lecciones que aprendió de la Revolución Rusa. Según él, los anarquistas reaccionaron a la revolución de dos maneras, ambas en parte contrarrevolucionarias. La primera posición la tomaron los anarquistas soviéticos que consideraban la dictadura como una fase de transición necesaria en el camino hacia una sociedad sin estado. El segundo sostenía que la revolución debía ser inmediatamente plenamente anarquista y por eso recurría al militarismo como Néstor Makhno. Concluyó que el anarquismo solo podía superar tales reacciones problemáticas prestando más atención a una teoría del proceso revolucionario que al ideal de una sociedad posrevolucionaria. Schapiro criticó repetidamente a Makhno y su movimiento, la Makhnovshchyna, como "no anarquista" o "anarquista de guerra". Schapiro conoció a Makhno cuando este último se quedó en Berlín durante unas semanas en 1925 y la disputa se convirtió repetidamente en gritos.

En abril de 1932, Schapiro fue elegido nuevamente para la secretaría de la AIT, después de haberlo dejado en 1925. Inicialmente, con alrededor de 1,5 millones de trabajadores organizados en las organizaciones miembros de AIT, disminuyó rápidamente en gran parte debido a la represión del gobierno y tenía menos de

medio millón de miembros según sus propias estimaciones en 1929-1930. Este número creció inmediatamente cuando se restableció la democracia en España y la afiliada española de AIT, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), pudo operar abiertamente, convirtiéndose en la organización miembro más grande de AIT. En diciembre de 1932, Schapiro viajó a Barcelona en representación de la AIT para constituir su organización ibérica. La CNT se vio acosada por la agitación interna, dividida entre por un lado la dirección más moderada, conocida como los “*treintistas*”, y por otro lado la *Federación Anarquista Ibérica* (FAI), que se estableció en 1927 para garantizar que se siguieran estrictamente los principios anarquistas. Schapiro se encargó de mediar en el conflicto entre la FAI y los *treintistas*.

Luego viajó a Francia, donde continuó trabajando con la AIT, siendo parte de la sección francesa de la AIT, la CGT-SR, y editó otro periódico anarcosindicalista, *La Voix du Travail* (*La Voz del Trabajo*).

En junio de 1939, justo antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, Schapiro partió de Europa rumbo a Nueva York completamente desilusionado tras el fracaso de la Revolución y la República española, y como la actividad de los anarcosindicalistas en Francia era muy dura: toda su energía estaba concentrada en ayudar a los refugiados españoles mientras también enfrentaban una gran represión por parte del gobierno que finalmente disolvería la organización al comienzo de la guerra.

Desde septiembre de 1945 hasta agosto de 1946, editó una nueva revista anarquista titulada *New Trends* (*Nuevas Tendencias*). Publicó artículos sobre el anarcosindicalismo, las situaciones en España y Rusia, así como el asesinato de Carlo Tresca. Alexander Schapiro murió de insuficiencia cardíaca en Nueva York el 5 de diciembre de 1946. La anarquista Mollie Fleshin reaccionó a la muerte de Schapiro escribiendo que "*los mejores cerebros del movimiento se están desmayando uno tras otro y [...] tengo la sensación de que el movimiento mismo se está desmayando*".

Pequeña bibliografía:

Avrich, Paul (1967). *The Russian Anarchists*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Avrich, Paul (1988). *Anarchist Portraits*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Avrich, Paul (2005). *Anarchist Voices: An Oral History of Anarchism in America*. Oakland, CA: AK Press.

Avrich, Paul; Avrich, Karen (2012). *Sasha and Emma: The Anarchist Odyssey of Alexander*

Berkman and Emma Goldman. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.

Dahlmann, Dittmar (1995). "Russische Anarchisten im deutschen Exil 1919–1925". In Schlögel, Karl (ed.). Russische Emigration in Deutschland 1918 bis 1941: Leben im europäischen Bürgerkrieg. Berlin: Akademie Verlag. pp. 251–259.

Dam'e, Vadim (2006). Zabytyi internatsional: Mezhunarodnoe anarkho-sindikalistskoe dvizhenie mezhdum dvumia mirovymi voynami (Volume 1: Ot revolyucionnogo sindikalizma k anarkho-sindikalizmu: 1918–1930). Moscow: Novoe literaturnoe obrozhenie.

Kloosterman, Jaap (1979). "Ter Inleiding". In Hunink, Maria; Kloosterman, Jaap; Rogier, Jan (eds.). Over Buonarroti, internationale avant-gardes, Max Nettlau en het verzamelen van boeken, anarchistische ministers, de algebra van de revolutie, schilders en schrijvers: voor Arthur Lehning. Baarn: Wereldvenster. pp. 275–303.

Thorpe, Wayne (1989). "The Workers Themselves": Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913–1923. Amsterdam: Kluwer.

Thorpe, Wayne (1990). "Syndicalist Internationalism before World War II". In van der Linden, Marcel; Thorpe, Wayne (eds.). Revolutionary Syndicalism: An International Perspective. Aldershot, UK: Scolar Press. pp. 237–260.

Tosstorff, Reiner (2016). The Red International of Labour Unions (RILU) 1920–1937. Leiden: Brill.

Woodcock, George; Avakumović, Ivan (1950). The Anarchist Prince: A Biographical Study of Peter Kropotkin. London: T. V. Boardman.

MPT ACHARYA: DEL NACIONALISMO INDU AL ANARCOSINDICALISMO

MPT Acharya nació el 15 de abril de 1887 en Chennai en una familia Bhramin. Desde los primeros años estuvo involucrado en la lucha nacionalista. Editó una revista nacionalista para su tío. Cuando el periódico fue suprimido por las autoridades coloniales, Acharya tuvo que escapar a Pondicherry, controlado por los franceses. Sintiendo que no estaba seguro allí, dejó la India y aterrizó en Francia. Pronto se mudó a Londres y se unió a la *Indian House* (Casa India) con V.D Savarkar, Madan Lal Dhingra y otros nacionalistas indios. Cuando en 1909 Dhingra asesinó a Sir William Hutt Curzon Wylie, la *Casa India* pronto se desintegró.

En 1909, junto con otro revolucionario indio de nombre Sukhsagar Dutt, llegaron a la región del Riff en Marruecos, con el objetivo de sumarse a la rebelión armada contra el colonialismo español. Pero esta aventura fracasó, ya que los rebeldes rifeños no estaban dispuestos a reclutar a los dos indios por sospechas de ser espías.

En los años siguientes visitó Berlín, Múnich y en noviembre de 1911 estuvo en Constantinopla para obtener el apoyo musulmán contra los británicos. En 1912 se mudó a Nueva York y en 1914 a San Francisco, donde editó la edición tamil del periódico *Gadar Party*. *Gadar Party* se creó hace un año, con la ayuda de su amigo y miembro de IWW, Har Dayal. Har Dayal había pasado un tiempo con Emma Goldman y cuando en 1914 Dayal fue deportado por ser "anarquista", Emma protestó y escribió sobre ello en el periódico *Mother Earth*.

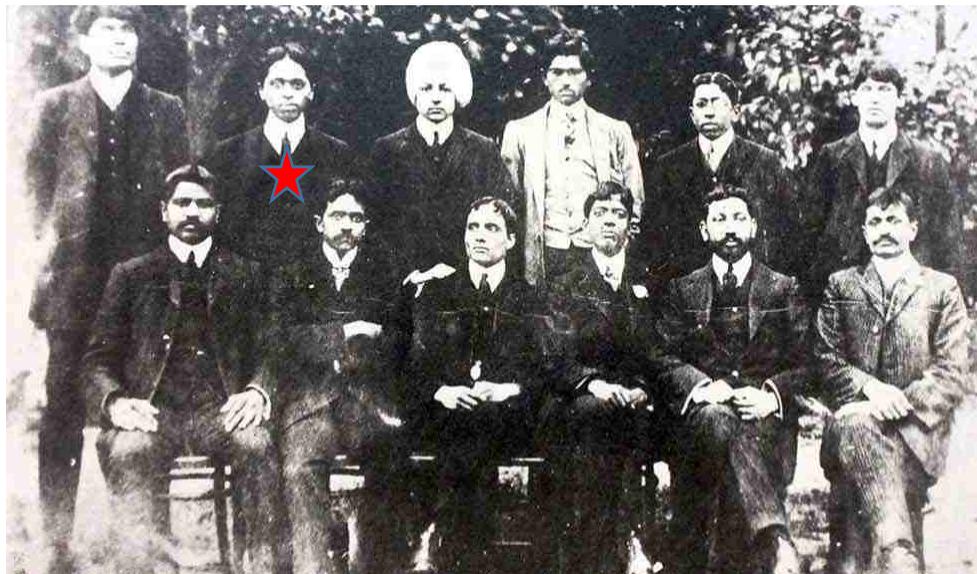
Fue durante este tiempo que Acharya vio el verdadero rostro de las democracias occidentales y se opuso a la noción de estados nacionales. "*¿Es para hacer grandes ciudades con gente miserable, que apenas sobreviven que queremos tener 'Swaraj'*"⁴³ Preguntó.

"Me consolé respondiendo que la miseria se debía al gobierno extranjero, pero bajo el gobierno indio todo se desvanecería, porque nuestros compatriotas serán amigos de los pobres cuando lleguen a gobernar. Más tarde, sin embargo, cuando fui a Europa y vi la miseria allí, mis ilusiones sobre el gobierno "nacional" se

⁴³ Swaraj puede significar generalmente "autogobierno" o "autonomía" (swa-"mío", raj "la regla") pero la palabra por lo general se refiere al concepto de Mahatma Gandhi para la independencia india de la dominación extranjera. Swaraj subraya la gobernación no por un gobierno jerárquico, sino por el autogobierno a través de los individuos y la construcción de la comunidad. El foco está sobre la descentralización política. Ya que esto está contra los sistemas políticos y sociales seguidos de Gran Bretaña, el concepto de Gandhi de Swaraj aplicado a la India, desecha instituciones británicas políticas, económicas, burocráticas, legales, militares y educativas.

hicieron añicos”.

Acharya pasó el período de la Guerra Mundial en Medio Oriente y en 1917, con Virendranath "Chatto" Chattopadhyaya, asistió a una conferencia de paz socialista en Estocolmo. Donde conoció a destacados líderes bolcheviques y en 1919 conoció a Lenin. En 1920, Acharya ayudó a formar y se convirtió en presidente del Partido Comunista en el exilio, con M.N.Roy como secretario. Acharya fue expulsado en 1921 por criticar la dirección que estaba tomando el CPI bajo el comportamiento autocrático del Comintern y de Roy.



MPT Acharya (segundo desde la izquierda) y unos luchadores por la independencia de la India, incluso V.D. Savarkar, en una foto de grupo.

La participación de Acharya en el movimiento anarquista internacional fue desencadenada por su desilusión con la URSS y todo el edificio del sacerdocio marxista. El escribió:

“Somos anarquistas, porque no queremos autoritarismo afuera ni adentro, porque para nosotros, antimarxistas, la vida y la sociedad deben ser, inmanentemente, un todo indivisible imposible de separación mecánica, como piensan y creen inorgánicamente los marxistas”. “El comunismo solo puede venir a través y más allá del anarquismo, no antes ni detrás de él, como predijo Lenin y murió con el corazón roto y loco”.

A fines de diciembre de 1922, Acharya y un grupo de indios asistieron a la reunión de fundación de la IWA anarcosindicalista revivida, con Rudolf Rocker, Augustin

Souchy y Alexander Schapiro como secretarios⁴⁴.

Entre los otros delegados en la reunión de fundación estaba el anarquista japonés Yamaga Taiji, con quien Acharya se mantuvo en contacto durante toda su vida.⁴⁵

A sugerencia de la secretaria de la AIT, se creó posteriormente un Comité de indios en Europa con el objetivo de enviar literatura anarquista a la India. Si bien trabajaba en completo acuerdo con la AIT, el comité no estaba adscrito formalmente a la AIT⁴⁶ Segundo la revista de la AIT “la Internacional” de 1925 *“De acuerdo con los camaradas indios que estaban en Berlín, se formó un comité indio para hacer propaganda del sindicalismo revolucionario en la India. El secretariado de la AIT apoyó este comité e intentó todo para lograr el sindicalismo revolucionario en la India, y también logró establecer conexiones. El servicio de prensa de la AIT fue editado especialmente para la India en inglés y fue enviado a la India y su contenido fue impreso en unos órganos de las organizaciones obreras de India. El primer “éxito” que tuvimos en India fue que el gobierno indio prohibió todas las comunicaciones de la AIT para India. ...”*⁴⁷

b) Indien.

Im Einverständnis mit indischen Kameraden, die sich in Berlin aufhielten, bildete sich ein indisches Komitee zur Propaganda des revolutionären Syndikalismus in Indien. Das Sekretariat unterstützte dieses Komitee und suchte alles daranzusetzen, um den revolutionären Syndikalismus in Indien ins Leben zu rufen. Das Komitee suchte Anschluß an die Arbeiterorganisationen Indiens, und es gelang auch, Verbindung herzustellen. Der Pressedienst der I.A.A. wurde in besonderer Bearbeitung für Indien in englischer Sprache nach Indien gesandt und sein Inhalt gelangte zum Abdruck in den Organen der Arbeiterorganisationen. Der erste „Erfolg“, den wir in Indien zu verzeichnen haben, bestand darin, daß die indische Regierung sämtliche Kommunikationen der I.A.A. für Indien verbot.

De hecho, en virtud de la Ley de Aduanas Marítimas de 1878, el Gobierno de la India prohibió *“traer por mar o por tierra a la India británica cualquier publicación publicada por la Asociación Internacional de Trabajadores (Internationale Arbeiter Assoziation), Berlín, en cualquier idioma en el que se encuentren impreso.”*⁴⁸

Poco después de la reunión, escribiendo bajo su segundo nombre Bhayankar, Acharya ofreció una crítica mordaz del “Programa para el Congreso Nacional

⁴⁴ Wayne Thorpe, *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913–1923* (Dordrecht; Boston: *Kluwer Academic and International Institute of Social History*, 1989), 267.

⁴⁵ Victor Garcia, *Three Japanese Anarchists: Kotoku, Osugi, and Yamaga* (London: *Kate Sharpley Library*, 2000), 23.

⁴⁶ “Die Propaganda des revolutionären Syndikalismus in Indien,” *Der Syndikalist*, 5:4 (1923), Beilage.

⁴⁷ « Indien », *Die Internationale*, n°5, Juni 1925

⁴⁸ “Prohibition of the bringing by sea or by land into British India of any copy of any publication issued by the International Working Men’s Association Berlin,” PR_00000192248, file 22–23, NAI.

Indio” de Roy de diciembre de 1922 (Capítulo 1). Unos meses más tarde, Acharya le escribió a Chittaranjan “C. R.” Das, editor del periódico bengalí radical *Forward*, que su creencia política ahora era “*anarquismo, puro y simple*”. Durante este período de transición del comunismo al anarquismo, colaboró en *The Workers' Dreadnought* de Sylvia Pankhurst y en el periódico anarcosindicalista ruso de la AIT con sede en Berlín “*Rabochii Put*” (*la Via del Trabajador*), editado por Grigori Maximoff y Schapiro, y envió sus artículos a la India.

PS: En el Congreso de la AIT en 2019/2020, la internacional anarcosindicalista dio la bienvenida al MEM como amigo en la India... Casi 100 años después de su fundación, el espíritu de la AIT se está abriendo paso en la India...



Gracias a Ole Birk Laursen por sus trabajos inspiradores, quienes han ayudado a desenterrar y traer de vuelta a la luz la vida y las ideas de M.PT Acharya !

Fuentes:

<https://sarthak.noblogs.org/post/2019/12/26/294/>

MPT Acharya, *We Are Anarchists, Essays on Anarchism, Pacifism, and the Indian Independence Movement, 1923–1953* de *Ole Birk Laursen*

<https://theanarchistlibrary.org/library/mpt-acharya-we-are-anarchists>

KROPOTKIN Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

Fuente: <https://iwa-ait.org/content/kropotkin-and-rebuilding-international-workers-association>

En diciembre de 2022, el anarcosindicalismo internacional celebra dos aniversarios: el 100 aniversario de la reconstrucción de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT-IWA) y 180 años desde el nacimiento del teórico más destacado del anarcocomunismo, Peter Kropotkin. Esta coincidencia de fechas puede considerarse simbólica. Kropotkin nunca fue miembro de ninguna organización sindicalista revolucionaria o anarcosindicalista, pero hizo una contribución muy importante a la creación de la Internacional anarcosindicalista, y sus ideas han tenido un enorme impacto en sus objetivos y principios.

Kropotkin fue uno de los primeros pensadores anarquistas que lanzó una campaña por la restauración del ala antiautoritaria de la Primera Internacional, y lideró esta campaña, incluso cuando la mayoría de los activistas del movimiento libertario se dejaron llevar por la llamada "*propaganda por el hecho*." Kropotkin vio la base de esta reconstrucción en los sindicatos de trabajadores. De vuelta en el "*Boletín de la Federación Jura*", escribió repetidamente sobre el movimiento obrero y los sindicatos de trabajadores, y en este período trató de hacer contactos en los círculos sindicales. En el periódico "*Le Révolté*" publicó más tarde unos 20 artículos sobre la necesidad de trabajar en los sindicatos, en un momento en que estas ideas aún no tenían el apoyo de activistas y agitadores anarquistas como Jean Grave, Errico Malatesta o Johann Most.⁴⁹

Kropotkin abogó con mucha energía por el fortalecimiento de los sindicatos y la inclusión de anarquistas en su trabajo. En 1900, en el periódico de Londres "*Freedom*", llamó a la convocatoria de una "*convención del Trabajo*" universal, y en 1901 a la creación de "*una federación internacional de sindicatos de toda la Tierra*". Tenía grandes expectativas suscitadas por la huelga radical de los metalúrgicos de Barcelona en 1902 y por el repunte del movimiento huelguístico en Europa. Estos hechos llevaron a Kropotkin a proponer la creación de una "*Unión Internacional del Trabajo*", y esta idea la expresó a través de Anselmo Lorenzo en el periódico español "*Tierra y Libertad*" en septiembre de 1902. Planteó la cuestión de la organización de una Internacional obrera, que abogaría en general por objetivos socialistas y la socialización de la economía, la autoemancipación del

⁴⁹ Anarchistes en exil. Correspondance inédite de Pierre Kropotkine à Marie Goldsmith 1897 – 1917, Paris, 1995, p.290.

pueblo trabajador, y cuyo fin era la preparación de las huelgas, la lucha contra la explotación del trabajo femenino e infantil, la promoción de la cooperación, y en el futuro, el desarrollo de planes de expropiación socialista de la producción⁵⁰. Mediante el desarrollo de un programa más detallado, se deben tener en cuenta las diferencias con la antigua Internacional. Curiosamente, en los dos siguientes números del periódico, su editor, Federico Urales, rechazó esta propuesta por considerarla una retrospectiva simplificada.

Sin embargo, para el anarcocomunista ruso, no se trataba solo de tácticas, sino de cosas mucho más profundas. En las ideas de Kropotkin sobre el futuro de la sociedad anarcocomunista, las asociaciones profesionales e industriales de trabajadores ocupan un lugar importante. De hecho, creía que la base de la organización social del mundo libre estaría formada por comunas libres, autoadministradas, orientadas a la autosuficiencia y el voluntarismo, que luego se unirían en una federación desde abajo. Sin embargo, era importante complementar estas comunidades con sindicatos y asociaciones de diferentes tipos, incluidas las asociaciones libres de productores. Kropotkin creía que estas asociaciones de producción llevarían a cabo la tarea de dirección técnica y coordinación de la producción y que los sindicatos de trabajadores y sociedad de resistencia (*trade-unions*) pueden ser el prototipo y la base de estas futuras asociaciones, surgiendo ahora para la realización de luchas por huelgas económicas de los trabajadores bajo el capitalismo.

Los sindicatos, según Kropotkin, se convertirían también en la base organizativa para la resurrección de la Primera Internacional antiautoritaria. Kropotkin esbozó su visión de este proceso en una carta al anarquista francés J. Grave el 3 de julio de 1902. En ese momento, imaginó tal movimiento en la forma de una organización sindical internacional en el corazón de la cual tendría que ser un núcleo de anarquistas convencidos, como sucedió con la creación de la sección española de la Primera Internacional. Kropotkin propuso, basado en la simpatía por los anarquistas en las masas trabajadoras de España y Francia, convocar un congreso obrero internacional y organizar allí una "*alianza obrera internacional*", independiente de la socialdemocracia y centrada en la acción directa extraparlamentaria. Así, dentro de la Internacional obrera revolucionaria de masas, debería formarse algo así como la Alianza Bakuninista en la Primera Internacional.⁵¹

Esencialmente, Kropotkin propuso la siguiente estrategia: los anarquistas deberían apoyar activamente la unidad global de los sindicatos, y luego, basados en

⁵⁰ Nettlau M., « Eine Arbeiterinternationale in Kropotkins Auffassung », *Die Internationale*, 1932, Heft 5, Mai, p.116.

⁵¹ *Ibid.*, p.116-117.

su propia organización, darles un carácter revolucionario, desplazando a la socialdemocracia, ya través de ellos hacer una revolución social. Es interesante que los anarquistas argentinos lograron esto a principios del siglo XX. De esta manera (solo sin crear ninguna "alianza" interna) en la conquista de la Central de Trabajadores Argentinos (futura Federación Regional de los Trabajadores Argentinos, FORA) y en convertirla en un movimiento obrero anarquista de masa.

Dadas tales perspectivas de Kropotkin, no sorprende que mostrara un gran interés en el sindicalismo revolucionario francés. Saludó con entusiasmo el fuerte ascenso del movimiento sindicalista revolucionario en el mundo. En el informe "*Nuestra actitud hacia los sindicatos campesinos y obreros*", preparado para el Congreso de Londres de los anarcocomunistas rusos (septiembre de 1906), había subrayado el hecho de que los trabajadores se unen a sindicatos y federaciones industriales "*fuera de los partidos políticos existentes, incluido el partidos socialdemócratas*" y buscan "*restaurar la Unión Internacional de Trabajadores, que conduciría una lucha directa e inmediata del trabajo contra el capital - no a través del parlamento, sino directamente, por todos los medios accesibles para los trabajadores, y solo para los trabajadores*". Además, enfatizó el papel de los sindicatos en la creación de una futura sociedad libre, en la "*organización de la vida y la producción comunistas sobre los principios generales*" y en el gran caso de la "*reestructuración de la industria en el interés público*". Según Kropotkin, "*los anarquistas ven a los sindicatos como células del futuro orden social y un poderoso medio de preparación para una revolución social que no estaría restringida solo por el cambio de reglas, sino que también convertiría las formas modernas de vida económica, es decir, la distribución de la riqueza producida y los métodos para su producción*". Así, Kropotkin encabezó una campaña por la creación de una Internacional sindicalista revolucionaria, a la que consideraba una continuación y sucesora directa del ala antiautoritaria de la Primera Internacional.

¿Qué papel iban a jugar los anarquistas en los sindicatos obreros y en el movimiento sindicalista en su conjunto? Kropotkin propuso que los anarquistas de varios países actúen sobre este tema de diferentes maneras, dependiendo de la situación del movimiento sindical. Donde los sindicatos estaban bajo la influencia total e indivisa de la socialdemocracia, tenía sentido dejarlos y organizar "*nuevos sindicatos libres, aunque más pequeños*", de "*tendencia anarquista*". Si los sindicatos de un país ya eran revolucionarios (como en Francia a principios del siglo XX), es mejor que los anarquistas trabajen allí, no permitiendo la transformación de las organizaciones obreras en el instrumento de cualquier partido político o en el apéndice de un sistema parlamentario. Propuso también la creación de sindicatos apartidistas con influencia anarquista (como fue el caso de España)⁵². Posteriormente, la idea de varias formas de sindicalismo revolucionario se reflejó

⁵² Анархисты. Документы и материалы. 1883–1935 гг. В 2 тт. Т.1. 1883–1916 гг. М., 1998. С.242.

en los estatutos de AIT-IWA.

Incluso durante el apogeo de la CGT francesa de antes de la guerra, Kropotkin, de hecho, advirtió sobre los peligros que pueden esconderse en el sindicalismo revolucionario "neutral", que no se inspira en las ideas del anarquismo. Él y sus seguidores en el movimiento anarquista ruso (grupo "*Pan y Libertad*") advirtieron del "cegamiento", criticaron la tendencia a la burocratización y a la formación de un aparato centralista en la CGT, la confusión ideológica en las filas de la organización sindical revolucionaria francesa, el riesgo de pérdida de influencia del ala revolucionaria y de evolución hacia el sindicalismo convencional. Sugirieron pasos como la activación de sindicatos de base y grupos del movimiento sindical con la descentralización de la toma de decisiones y la distribución del ideal anarcocomunista dentro de la Confederación. También era necesario que aboliera las prohibiciones de propaganda política existentes en el movimiento sindical. Los anarquistas esperaban que la CGT finalmente pudiera aceptar la idea del anarquismo como su base ideológica.

Se debe asignar un papel importante en este proceso a la discusión con los activistas del movimiento sindicalista revolucionario sobre las metas y objetivos estratégicos de la lucha y sobre los contornos de una sociedad futura, es decir, de hecho, sobre cuestiones programáticas. Como parte de esta discusión, en su prólogo escrito en 1911 para el libro titulado "*Cómo haremos una revolución*", escrito por los miembros de la CGT Emile Pouget y Emile Pataud, Kropotkin esbozó esencialmente los cambios sociales y el orden social libre tal como se concibe en los círculos del movimiento sindicalista francés. Dio la bienvenida al sindicalismo revolucionario y sus puntos de vista sobre la revolución como un gran paso adelante, pero llamó a superar algunos puntos de vista y cuestiones centralistas que creía que el sindicalismo había heredado del sindicalismo marxista: el deseo de preservar los elementos de un personal de gestión centralizado (a través de la estructuras de los sindicatos), la negativa a implementar en general los principios comunistas libertarios en la distribución, etc.⁵³

Los puntos de crítica de Kropotkin a las ideas de un sindicalismo revolucionario "neutral" desde posiciones del comunismo anarquista resultaron extremadamente útiles para la creación de la nueva AIT. La *Declaración de Principios* de los anarcosindicalistas alemanes de posguerra de FAUD fue escrita por Rudolf Rocker. No fue casualidad que exactamente Rocker (quien trabajó en estrecha colaboración con Kropotkin en la época anterior a la guerra en Gran Bretaña, y al mismo tiempo era activo en el movimiento sindical) fuera el autor de este primer artículo, que rechazaba la "neutralidad" ideológica de sindicalismo, y de hecho, hizo una síntesis

⁵³ Крoпoткин П.А. Предислoвие // Пaтo, Э., Пужe, Э. : « Как мы совершим революцию », М., 2011. С.3–10.

de métodos y formas organizativas de un movimiento sindical revolucionario-sindicalista con ideales y objetivos anarcocomunistas en un espíritu de Kropotkin. En 1922 esta declaración de principios formó la base de la *Declaración de principios de la AIT*⁵⁴.

Kropotkin no estuvo presente en la conferencia de sindicatos sindicalistas revolucionarios de Londres en 1913 (en ese momento fue tratado en Italia), pero el anarcosindicalista ruso Alexander Schapiro, quien era muy íntimo con él, desempeñó el papel más activo en la organización. Como se sabe, los planes de reconstrucción de la AIT en ese momento fueron sepultados por la Primera Guerra Mundial.

Cuando en 1918 se silenciaron las armas y comenzó la tormenta revolucionaria, la situación en el movimiento obrero era muy diferente. Se inicia una feroz lucha por el legado del sindicalismo revolucionario entre los bolcheviques, por un lado, y los anarquistas. Kropotkin había vivido para ver el comienzo de esta lucha por la influencia en el movimiento obrero. Quedó claro que el bolchevismo no era verdaderamente una alternativa revolucionaria y no conduciría a una sociedad comunista libre. En una carta a los trabajadores y a la sociedad progresista de Europa occidental, escrita en junio de 1920, el anarquista, ya viejo y enfermo, llamaba a los trabajadores del mundo a no seguir el camino de los bolcheviques, a través del "*comunismo de Estado fuertemente centralizado, bajo la regla de hierro de la dictadura del partido*". Kropotkin llamó una vez más a los trabajadores de Occidente a crear sindicatos revolucionarios, independientes de cualquier partido político, y a "*revivir la idea de la gran Internacional de todos los trabajadores del mundo, pero no en la forma de un sindicato dirigido por un partido, como lo fue en la Segunda Internacional, y vuelve a estar en la Tercer*". Entregó esto como una carta a los delegados de los sindicatos británicos que lo visitaron.

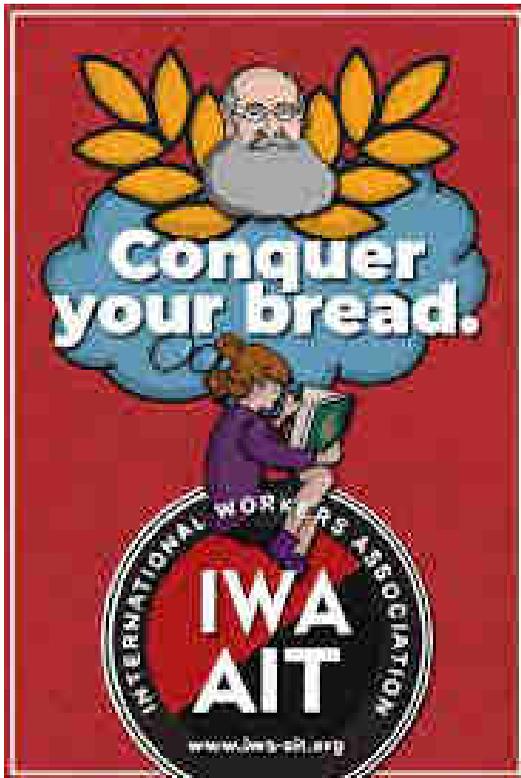
A lo largo de 1920, el viejo anarquista que vivía en la pequeña ciudad provincial de Dmitrov, promovió activamente esta idea en la correspondencia y en las conversaciones con los activistas del movimiento libertario que lo visitaban. "*Lo que deseo particularmente -escribió Kropotkin a Schapiro- es que 3-4 de nosotros nos reunamos con amigos y sindicalistas extranjeros, elaboremos con ellos un programa más común y luego, teniendo este programa en nuestras manos, comencemos con el trabajo organizativo en Rusia. Con el propósito y con una visión clara de la ingente tarea: crear la misma Internacional -anárquica, campesina-obrera, con los mismos objetivos amplios, basada en la lucha diaria contra el capital, que nuestros antepasados comenzaron a desarrollar en [18]60s*

⁵⁴ See about that : Дамье В.В. Забытый Интернационал. Международное анархо-синдикалистское движение между двумя мировыми войнами. Т.1. М., 2006. С.60–65, 272–278 ; Damier V. Anarcho-Syndicalism in the 20th. Century. Edmomton, 2009, p.66–69, 80.

formado por elementos heterogéneos que sobrevivieron a la derrota de 1848 y radicales que fueron influenciados por ellos". Le dijo al anarquista estadounidense Alexander Berkman que los bolcheviques mostraron "cómo no se debe hacer la revolución". En el mismo 1920, el delegado de los anarcosindicalistas alemanes, A. Souchy, llegó a Dmitrov con una carta de Rocker, viejo amigo y camarada de Kropotkin. Kropotkin y Souchy discutieron la revolución rusa, los males del bolchevismo, el ideal de una federación libre de ciudades, consejos, comunidades y sindicatos libres, y las perspectivas del movimiento obrero.

Pyotr Alexeyevich Kropotkin no vivió hasta el día en que, a fines de diciembre de 1922 en Berlín, se reunió el Congreso de sindicatos revolucionarios de trabajadores de todo el mundo, que anunció la reconstrucción de la Internacional anarcosindicalista, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Murió en Dmitrov el 8 de febrero de 1921, pero, por supuesto, no por casualidad, las personas que estuvieron en los orígenes de la AIT (que se declaró el renacimiento del ala antiautoritaria de la Primera Internacional) fueron exactamente los anarquistas que habían trabajado durante mucho tiempo con Kropotkin, mantuvo correspondencia o

se reunió con él en el último año de su vida. Los primeros secretarios de la AIT fueron Rudolf Rocker, Agustín Souchy y Alexander Schapiro, quien se vio obligado a abandonar la Rusia bolchevique e hizo mucho para asegurarse, como le aconsejó el anciano en Dmitrov, de revelar a los activistas obreros revolucionarios lo que estaba sucediendo en su país de origen, para reunir y unificar a los sindicalistas europeos. Por lo tanto, no sería una exageración decir que la actual AIT es una creación de Kropotkin, quien hizo tanto para restaurar la Internacional anarcosindicalista y, como pudo, para ayudar a preparar este evento.



Vadim Damier, KRAS-AIT, sección en Rusia de la AIT

